



1968

AS

Sig. : 1968 AS

Tít. : La campaña de Navarra (1793-179

Aut. : Escobar y de Silva-Herrera, Jua

Cód. : 51046179





LA CAMPAÑA DE NAVARRA

(1793 - 1795)



R-78769

# LA CAMPAÑA DE NAVARRA

(1793-1795)

EN LAS CARTAS DE LA SEÑORA  
DOÑA JUANA MARIA DE ESCOBAR  
Y DE SILVA-HERRERA,  
MARQUESA DE LOZOYA

ANOTADAS POR

## EL MARQUÉS DE LOZOYA

Catedrático de la Universidad de Valencia  
Correspondiente de la Real Academia de la Historia



VALENCIA, 1925

EDITORIAL «DIARIO DE VALENCIA»

Trinquete de Caballeros, 14



# INTRODUCCION

## I

Al comenzar la década postrera del siglo XVIII, cuyas novedades filosóficas repercutían ya en la política de Europa, el espíritu español había variado, en realidad, muy poco desde el tiempo de los Austria, y España sentía de un modo más hondo y unánime que nunca el amor a la Religión y al Rey. El Gobierno patriarcal y benévolo de los primeros Borbones, su gestión proba y bien intencionada, la prosperidad a que llegó el país en el reinado de Carlos III, en el cual España, por primera vez después de dos siglos, sentía su hambre satisfecha, y a veces complacido su orgullo con afortunadas empresas militares, justifican la veneración que el pueblo sentía hacia el Monarca, a pesar de que el absolutismo unificador, venido de Francia, difería de la castiza tradición española. En el servicio cortesano y militar del Rey empleábase la nobleza del Reino; a la Real Majestad dedicaban sus obras los literatos, los hombres de ciencia y los artistas; hasta los talleres y las fábricas reservaban para ella las primicias de su trabajo; los palacios reales engalanábanse con los productos de la renaciente industria nacional: tapices madrileños, cristales de la Granja, sedas de Talavera, de Valencia, de Toledo; cerámica de Alcora y del Retiro.

*El espíritu español en 1793.*

Recién muerto Carlos III, su hijo y sucesor fué acogido con un entusiasmo justificado por su carácter bondadoso y por su buena voluntad. Aún no se había hecho patente la debilidad de su ánimo; no trascendía quizás al pueblo,

aunque era ya notorio para la gente palatina, el dominio que sobre él ejercía su esposa, María Luisa (de Parma; murmurábase ya en las tertulias cortesananas, pero aún no en las rúas y en las plazuelas. En la jura de los nuevos Reyes, el pueblo, que llenaba la carrera, les había aclamado con verdadero fervor, y en las ciudades del Reino que tenían el privilegio de proclamar al Monarca, este acto fué alegre y solemne.

La Religión lo era todo y lo llenaba todo en aquel momento; religiosísimos eran los Príncipes y la corte, la nobleza, salvo media docena de magnates enciclopedistas, y el pueblo, que se agrupaba en innumerables cofradías y en el cual el clero gozaba de influencia omnimoda. El culto se celebraba con gran esplendor; los conventos eran innumerables, y sus miembros intervenían no poco en la vida familiar, sometida a un régimen de cristiana y patriarcal severidad. Los más de los libros que se publicaban en España eran de devoción.

Fácil es, pues, imaginar la profunda extrañeza con que aquella sociedad, en la cual solamente algunos individuos, pertenecientes a la nobleza y a la clase media, seguían las corrientes filosóficas de la época, acogería los primeros síntomas de Revolución en la Nación francesa, unida entonces a la nuestra por el parentesco de los Reyes, por alianzas diplomáticas y empresas militares; nuestra maestra a la sazón en política y en cultura. En sus comienzos, el movimiento renovador inquietó solamente al Gobierno. El Conde de Floridablanca, ministro entonces, firme defensor del absolutismo real, tomó precauciones para que las ideas constitucionales no pasasen los Pirineos, y contuvo ciertos conatos de las Cortes de 1789; la Inquisición y los ministros diéronse a perseguir libros y papeles sospechosos. Bien pronto, a medida que fueron conociéndose los excesos de la Revolución, que imponía cada vez nuevas humillaciones al descendiente de San Luis, se difundió en el pueblo una indignación sincera ante los atentados contra la autoridad regia, y ardió en todos los corazones el deseo de

salvar, a lo menos, la vida del Rey cristianísimo y de la familia real.

Al terminar el año de 1790, Luis XVI escribía a los Monarcas europeos exponiéndoles su falta de libertad y sus temores y pidiendo auxilio; sus cartas conmovieron los círculos cancillerescos de Europa, y Catalina de Rusia y Gustavo de Suecia mostraron propósito de socorrer a los reales cautivos; el Emperador José y el Rey de España, más allegados, pretendieron aunar voluntades y hacer simultánea la acción de todos; pero el tiempo se consumía en trámites y consultas diplomáticas, mientras en Francia avanzaban vertiginosamente los sucesos. Fracasada la aventura de Varennes, perdió Luis XVI la apariencia de realeza y de libertad de que aún gozaba, y comenzó para él y para su familia un martirio humillante, que no tiene precedentes en la Historia.

Entretanto el buen pueblo español, tan afecto a la Religión y a la Monarquía, sentía vivamente los escarnios que una y otra sufrían en el país vecino y se horrorizaba de los excesos que sumían en un frenesí como de locura a aquella Francia, tan amada unas veces, tan odiada otras, pero siempre tan admirada. Los innumerables emigrados que pasaban las fronteras contribuían a excitar en todas las ciudades de la Península el odio a la Revolución; estampas y romances, cantares y folletos, conmovían al pueblo en favor de las egregias víctimas.

El Gobierno español seguía una política recelosa y vacilante, que el temor a empeorar la suerte de Luis XVI hacía casi tímida. Cuando el Conde de Floridablanca fué reemplazado por el de Aranda, cuya simpatía por las nuevas ideas y cuya amistad con muchos de los prohombres de la Revolución eran de todos conocidas, la diplomacia se hizo aún más contemporizadora. Aranda abrigó quizás un momento la ilusión de mantener la paz con Francia; pero los hechos ocurridos en París hubieron de quitársela bien pronto. El 20 de Junio de 1792, las turbas invadieron las Tullerías, y el Rey hubo de refugiarse en el seno de la Asamblea; con-

vocóse la Convención, y Luis XVI y su familia fueron encerrados en la Torre del Temple. El Conde de Aranda creyó llegado el momento de obrar, pero faltóle la resolución debida: una intriga forjada en el secreto de las cámaras palaciegas le quitó el Poder de las manos, para ponerlo en las inexpertas de don Manuel Godoy, Duque de la Alcudia.

La Convención iniciaba y seguía el proceso de Luis XVI; el ejército de los Príncipes atacaba en el Norte de Francia con diversa fortuna, y aún la Corte de España enviaba a París notas diplomáticas que ni siquiera eran leídas, y apelaba al procedimiento del soborno para obtener en la Asamblea una mayoría favorable a la absolución del Rey de Francia; pero ni aun con este medio, más práctico, pudo impedir que se consumase la tragedia de 21 de Enero de 1793.

«*L'horreur du regicide*—dice a este propósito Geoffroy de Grandmaison—*retentit douloureusement dans le cœur du peuple espagnol... Au service funebre que M. M. de Havré, de Lavauguyon et de Calonne, firent celebrer a Madrid pour le repos de l'ame de leur maitre, il y eut un concours immense; les eglises étaient pleines de gens en prieres, on lit en chaire le testament du feu Roi; la noblesse entiere prit le deuil; dans les theatres et les lieux publics, le peuple poursuivrait de ses huées les modes françaises et ceux qui les portaient.*» El sentimiento de indignación contra Francia fué tan unánime, que provocó uno de esos movimientos colectivos, raros en la Historia, que hacen vibrar a todo un pueblo al estímulo de un solo ideal. Sin embargo, el Gobierno continuó algún tiempo su conducta tímida e indecisa, y prosiguieron las conferencias entre Godoy y el Embajador Boingong. El Conde de Aranda sostuvo en un escrito dirigido al Rey, la conveniencia de seguir una política de neutralidad oportunista. Fué preciso que la misma Convención llevase a cabo actos de hostilidad contra España para que Carlos IV se decidiese a declararle la guerra, y lo hizo a 23 de Marzo de 1793. «*Si no lo hubiese querido*—dice el general Foy—, *su nación habría hecho sin él la guerra.*»

No había visto nunca España un alzamiento popular en favor de la intervención armada como el de aquel año; la nación española engendró el caballeresco propósito de vengar a los muertos y de salvar la vida a los cautivos; de penetrar en Francia, como en tiempo de Felipe II, para destruir las nuevas herejías que apartaban a los franceses de la obediencia de la Religión y del Rey. Así, pues, la noticia de la declaración de esta guerra (la más legítima de las guerras la llama Veldeken), desde luego la más generosa y la más desinteresada que haya emprendido España, fué acogida con un gozo y con un entusiasmo indescriptibles. «*No fué en 93 un partido—* escribe con su afectada prosa el Príncipe de la Paz—*quien aprobó la guerra, sino la nación entera, y no sólo la aprobó, sino que clamó por ella con entusiasmo generoso, y no clamó tan sólo, sino que corrió delante de ella con las personas, con sus riquezas, con sus bienes todos, no solamente los superfluos, sino los necesarios, desde los tesoros del grande de Castilla hasta el pobre maravedí del mendigo. Jamás la España mostró una decisión más pronunciada, más solícita, más activa, más universal.*» Diversos historiadores han afirmado la unanimidad de las distintas clases sociales en el movimiento. El abate Muriel atestigua que «*ninguna nación mostró tanta generosidad y ardor en aquel tiempo*», ya que los donativos efectivos llegaron a 73 millones, oferta cuya cuantía no fué igualada entonces en país alguno.

En efecto, antes de declararse la guerra, desde el 26 de Febrero de 1793, comenzó a publicar la «*Gazeta de Madrid*» las listas de mozos voluntarios, y desde 1.º de Marzo, las de los donativos; nada más elocuente que estas relaciones, que ocupaban centenares de páginas del periódico oficial, y en las que se ven ofrendas de todo género y cuantía, hechas por gente de toda clase y condición, desde los Duques de Arión, Medinaceli, Osuna, Frías y Uceda, los Marqueses de Cerralbo y Campo-Real, los Condes de Balazote y Guadiana y muchos personajes titulados, que levantaron a su costa regimientos o compañías; desde el Duque del Arco, que entregó al

contado 2.000.000 de reales, y los caballeros de Xerez de la Frontera y de otros puntos, que ofrecieron, con sus personas, todos sus caudales, hasta gente humildísima, como Francisco Manuel, pobre pegujalero de Alcalá la Real, que dió 200 reales. Figuran en las listas, el clero, desde el Arzobispo y Cabildo de Toledo, que entregaron cinco millones de reales «*por ahora*», hasta infinidad de pobres sacerdotes que ofrecieron la limosna o la intención de su misa; las monjas, desde la abadesa de Las Huelgas, que prometió 50.000 reales anuales, hasta la de Santa Luisa de Badajoz, que ofrendaba sus pobres bienes y oraciones; los gremios, las ciudades, las mujeres, como doña Joaquina Pardo, de Córdoba, que pidió «*servir en el Exército, aunque no lleve otro destino que el de asistir a los enfermos que haya en él*», y muchas otras, que ofrecían sus hijos o sus caudales; Prelados y párrocos predicaban desde el púlpito esta nueva cruzada. Las casas de los franceses fueron asaltadas en muchas ciudades.

Tal era el espíritu público en España este año de 1793. Nunca una guerra gozó de una tan unánime popularidad, ni aun la de la Independencia, de la cual puede decirse que fué ésta como antecedente y preparación.

El plan adoptado por la corte, o por mejor decir, por el Duque de la Alcudia, omnipotente en ella, es generalmente alabado como el más propio para alcanzar el éxito. Habían de formarse tres ejércitos, de los cuales uno, más poderoso, cuyo mando se dió al más prestigioso de los generales españoles, invadiría Francia por la parte de los Pirineos orientales, ocupando el Rosellón; varias razones aconsejaban intentar por este lado la acometida principal; la naturaleza del terreno, menos accidentado y escabroso, y sobre todo el estado de espíritu de sus habitantes, en el cual prevalecían las ideas católicas y monárquicas, que nuestros soldados trataban de restablecer en Francia; además, por haber pertenecido esta región a España hasta 1668 y conservar aún habla y costumbres catalanas, podía esperarse que no hiciese mal recibimiento a nuestras tropas. La misión de los otros ejércitos, que habían de situarse en Navarra y Guipúzcoa

el uno, y en Aragón el otro, no era sino contener al enemigo, sin perjuicio de llevar a cabo alguna ofensiva que distrajese por aquellos lados sus fuerzas cuando fuera menester.

El brillo de la campaña del Rosellón, que constituye una de las más puras glorias de nuestra Historia, ha atraído hacia este lado la atención de los historiógrafos, que poco o nada se ocupan de la de Navarra. (El ejército de Aragón permaneció casi inactivo.) Sin embargo, no faltaron en ella hechos gloriosos de acometividad en los primeros meses, y de tenaz defensa en las últimas y desdichadas fases de la guerra (1).

## II

En 1793, la ciudad de Segovia, tan rica y bulliciosa en tiempos de los primeros Austrias, era una pequeña población de dos mil vecinos, con tranquilas plazuelas, callejas tortuosas y mal empedradas y aspecto medieval, al que contribuían los campanarios y espadañas, ábsides y pórticos de sus veinticinco parroquias y de sus veintidós conventos, las almenas de sus murallas, las torres y las portaladas de sus palacios señoriales; no obstante, procuraba vivir la vida de su época y lo conseguía a medias. La proximidad del Real Sitio de San Ildefonso hizo que lloviesen sobre ella

*Segovia en 1793.*

(1) V. las siguientes obras: Manuel Godoy: «Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado de Carlos IV». (Madrid, 1836-1842). Muriel: «Historia de Carlos IV» (Memorial Histórico Español, tomos XXIX a XXXIII. Madrid, 1893-1894). Gómez de Arteche: «Reinado de Carlos IV». Madrid, 1894. Geoffroy de Grandmaison: «L'ambassade française en Espagne pendant la Revolution» (1789-1804). París, 1892. Masson: «Le département des Affaires étrangères pendant la Revolution» (1789-1804). Id.: «Les diplomates de la Revolution». A. Sorel: «La diplomatie française et l'Espagne de 1792 a 1796» (Revue Historique, T. X, XI, XII y XIII). Id.: «L'Europe et la Revolution Française». París, 1905. Tratchewski: «L'Espagne a l'époque de la Revolution Française» (Revue Historique, T. XXXI). J. Pérez de Guzmán: «Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y María Luisa» (segunda edición, Madrid, 1909). Id.: «Las relaciones políticas de España con las demás potencias de Europa al caer el Conde de Floridablanca de su Ministerio en 1792» (Revista de Derecho Internacional y política exterior, 1906). Id.: «Bosquejo histórico documental de la «Gaceta de Madrid» (Madrid, 1902). Angel Ossorio: «Historia del pensamiento político catalán durante la guerra de España con la República Francesa (1795-1796)». Madrid, 1913. Miguel Lasso de la Vega: «El Duque de Havré y su misión en España (1791-1798)». Madrid, 1916.

más abundantes los beneficios del absolutismo ilustrado de los Borbones. Mediante la protección real renacía la industria pañera, no diseminada en numerosos y pequeños batanes y telares, como antaño, sino explotada en las reales fábricas de Ortiz de Paz y en las de otros ricos fabricantes, favorecidas con innumerables privilegios, y florecían las de loza, papel, peltre y algunas otras; en la Granja, los Reyes creaban y mantenían la fábrica de cristal, e hicieron ensayos de diversas fabricaciones. En 1776, algunas personas calificadas, unidas por su amor a la ciudad, juntáronse para formar una Sociedad Económica de Amigos del País, cuyos estatutos fueron aprobados por Carlos III en Diciembre de 1780, y la naciente Asociación, en la cual figuraban principalmente fabricantes de paños, funcionarios públicos y algunos clérigos, creó escuelas fabriles y fomentó cuanto pudo el desarrollo de la agricultura y de la industria y el estudio de las ciencias naturales, a las que era aquel siglo tan aficionado. El Colegio del Real Cuerpo de Artillería, establecido en el Alcázar de Segovia en 1764, trajo a la ciudad un grupo selecto de hombres de ciencia y de hombres de honor; para él creóse en 1792 un laboratorio de Química, a cargo de Luis Proust. Desde 1778 funcionaba una escuela de dibujo, grabado y otras artes, a cargo del famoso grabador Espinosa. Se plantó un jardín botánico; hablábase de fundar un museo de Historia Natural... (1).

Estas novedades no pasaron, sin embargo, de la superficie, pues la sociedad segoviana seguía siendo, en el fondo, profundamente tradicional; componíase de algunas familias tituladas, herederas de los infanzones de la Reconquista, que vivían del producto de sus inmensos rebaños y de sus pingües mayorazgos; de fabricantes y ganaderos ricos, que iban, poco a poco, ganando ejecutoría y esculpiendo blasones sobre la puerta de sus casas; de un numerosísimo

---

(1) Eran muchos los que criticaban estas reformas o se burlaban de ellas. En nuestra Biblioteca hay unas décimas burlescas que se refieren a los trabajos de la Sociedad Económica, «aseo del camino del Rastro, floreciente plantío, limpieza de calles y alumbrado.. Gavinete de Historia natural».

clero secular y regular; de funcionarios civiles y militares. El pueblo, dedicado principalmente a los trabajos de la lana, conservaba los antiguos gremios y cofradías, a pesar de la antipatía con que miraban los economistas ese género de corporaciones, y que iba ganando las alturas del Poder (1).

Comprendamos la estupefacción que en este ambiente patriarcal producirían las noticias de las convulsiones de allende el Pirineo, difundidas por las Gacetas de Madrid y ponderadas en folletos, hojas y canciones, venidos también de la Corte o engendrados por ingenios locales (2). La declaración de guerra fué acogida con el mismo generoso entusiasmo que en otras partes, y así el Obispo, que lo era don Alonso Marcos de Llanes, el Cabildo y muchos particulares, ofrecieron donativos para la guerra, tan cuantiosos algunos como el del Marqués de Quintanar, que entregó crecidas cantidades, o el del Marqués del Arco, que armó a su costa un grupo de soldados; tan humildes otros como el de don Bartolomé Peral, maestro de Riaza, el cual ofreció toda su asignación (tres fanegas de trigo, tres de cebada y 160 reales anuales). La ciudad puso a disposición del Gobierno, por mediación del Ayuntamiento, «*las personas y haciendas de sus vecinos, sus propios, arbitrios y utilidades*», y el gremio de pañeros, el más pujante y magnífico, presentó 30.000 reales anuales (3). Animada de este entusiasmo, la ciudad no recibió con pena, como otras veces, la noticia de que el Regimiento provincial de Segovia, compuesto principalmente por

---

(1) V. las siguientes obras: Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de la Provincia de Segovia. (Segovia, cuatro tomos, 1785, 1786, 1787, 1793). Carlos de Lecea: Recuerdos de la antigua industria segoviana (Segovia, 1897). Almanaque religioso, astronómico, histórico y estadístico de Segovia y su provincia, dispuesto para el año 1868 (anónimo, si bien se sabe fué compuesto por don Adolfo Carrasco). G. M. Vergara: Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia (Segovia, 1903).

(2) Poseemos algunos en nuestra Biblioteca. De los más curiosos es un número (manuscrito y quizás único) del periódico «El Antimonitor Universal», que publicaba noticias fantásticas de todo el mundo, y aun de fuera de él, ridiculizando a la Asamblea Nacional y augurando su fin por el esfuerzo de los aliados.

También circuló por Segovia la conmovedora Carta Pastoral de monseñor Juan Carlos de Coucy, Obispo de la Rochella.

(3) V. la colección de la «Gazeta de Madrid» correspondiente al año 1793.

naturales de la provincia, estaba destinado a hacer la campaña, sino que los soldados y sus familias alegrábanse de que los segovianos tomasen parte en la cruzada.

En la Edad Media, milicias segovianas se habían distinguido en infinidad de gloriosos hechos de armas; en la reconquista de Madrid, de Cuenca, de Baeza, de Córdoba, de Sevilla. En tiempo de los Austrias, los soldados segovianos, reclutados por el Ayuntamiento, hicieron también notar en infinidad de empresas; en 20 de Enero de 1694 se dió una Real Cédula creando el Tercio de Segovia, al mando del Maestre de Campo don Francisco de Luna y Cárcamo, compuesto de mil plazas, distribuidas en quince compañías; el uniforme era blanco, por lo cual, en lugar de su denominación oficial, que era «Tercio provincial nuevo de Segovia», solía llamársele el Tercio de los blancos; su Patrón era San Frutos, y en su escudo de armas figuraba un acueducto de oro en campo azul. Durante la guerra de Sucesión sufrió varias vicisitudes, y fué extinguido en 1715. Carlos III lo volvió a formar en 1766 con el nombre de Regimiento provincial de Segovia, que últimamente había tenido, con 720 plazas (1). Estos regimientos provinciales, creados en gran parte de España, regíanse por la ordenanza de 31 de Enero de 1734. Eran verdaderas milicias reclutadas por leva, que se verificaba en la provincia siempre que el Rey lo requiriera. Su uniforme era el de la Infantería española: casaca azul con vueltas rojas, calzón blanco y

---

(1) Durante la guerra de Sucesión, el 28 de Mayo de 1704, su segundo batallón tomó a la bayoneta el campo atrincherado de los aliados en la cumbre de la montaña Ferreira, de Portugal, aprisionando a los batallones que lo defendían. Una Real Ordenanza de Felipe V, dada a 23 de Octubre de 1704, lo transformó en Regimiento, el cual fué generalmente designado con el nombre de «El Confundido», y otra de 28 de Febrero de 1707 separó sus batallones, formando uno de ellos el regimiento de Toro y quedando otro con el nombre de Regimiento provincial de Segovia. Este, en 1710, tomó parte en el asalto de Brihuega, siendo su coronel el primero que clavó la bandera de los Borbones en los muros de la plaza, y mostró luego su bizarría en la batalla de Villaviciosa. En 18 de Abril de 1715 fué extinguido, pasando su fuerza a formar parte de otros cuerpos.

Carlos III tornó a formar un regimiento, con el mismo nombre, en 1766, con 720 plazas; fué su primer coronel don Manuel de Campuzano Peralta y Arias Davila, Conde de Mansilla, Caballero del hábito de Santiago y Gentilhombre de Cámara de S. M.; en 6 de Julio de 1767 fué nombrado teniente coronel don Luis Domingo de Contreras Girón y Peralta, primogénito del Marqués de Lozoya, cuyo título recayó en él poco más tarde.

sombrero apuntado de fieltro negro. Desde 23 de Septiembre de 1783 era coronel del Regimiento don Luis de Contreras-Girón y de Peralta, Marqués de Lozoya (1), casado desde 1771 con doña Juana María de Escobar y de Silva-Herrera, cuyas cartas sobre la campaña de Navarra motivan estos comentarios.

Dejó esta dama, a su paso por la casa de Lozoya, un suave recuerdo de virtud, de gracia y de discreción. Era hija del caballero extremeño don Francisco Xavier de Escobar, Torres y Fernández-Golfín, Señor de la Casa-Fuerte de Escobar, en Trujillo, y de doña María Antonia de Silva-Herrera y Peréx, natural de la villa de Pedraza. Por su cargo de Teniente del Alcázar de Segovia, don Francisco Xavier se instaló en la ciudad (en unas casas de la parroquia de San Sebastián, a la plazuela de Avendaño), y en ella nació doña Juana, su primogénita, en 23 de Diciembre de 1744. Oriunda de una rica y noble familia de ganaderos y agricultores, doña Juana fué educada en las antiguas virtudes castellanas. Una piedad solidísima formaba la base de su carácter. La religión era todo en su vida, pero fué instruída también en aquello que deben saber las que han de ser señoras de una casa grande, llena de criados, mayorales, gañanes, aperadores y mozos de labranza, para las cuales escribió preferentemente su «Perfecta casada» Fray Luis de León.

Al casarse con el Marqués de Lozoya vino a vivir doña

---

(1) Don Luis Domingo de Contreras-Girón y Peralta, IV Marqués de Lozoya, Señor de Santa Cruz, Castillejo, Torres de Reynoso y Miguel-Muñoz, Regidor perpetuo de Segovia, era hijo de don Luis de Contreras-Girón y de Lara, Marqués de Lozoya, Mayordomo de la Reina Isabel de Farnesio, y de doña María Luisa de Peralta de Boulers, nacida en el castillo de Boulers (Boulaere), cerca de Gramont, en Flandes, hija de Luis de Peralta, Barón de Louvignies, Gobernador de Charleroi, Mariscal de Campo del Rey de España y Gentilhombre de S. A. Electoral de Baviera, y de Juana de Casina de Boulers, hija del Conde de Wonheim, Marqués de Longamarca, Conde del Sacro Imperio, Barón soberano de Boulers y Par de Flandes. Había nacido en la casa del Mayorazgo de Lossa, en la Canogía Nueva, restaurada por los Marqueses de Lozoya en el siglo xvii, el 6 de Mayo de 1741. Tuvo otro hermano varón, don Melchor, Coronel del Regimiento de la Princesa y Caballero de la Orden de Malta, y varias hembras: doña Engracia Dominga, casada con el Marqués de Quintanar; doña María de la Fuencisla, que murió soltera, y doña Ana María y doña Josefa María, monjas del Cister en el Monasterio de San Vicente.

Juana a las casas del Mayorazgo de Aguilar, cuya alta torre medieval domina todo el barrio de San Martín. En el interior de este edificio dejó el Renacimiento, en patios, aposentos y galerías, algo de lo más bello que en su estilo existe en España. En las cámaras del palacio, adornadas de zócalos de azulejos, chimeneas monumentales y techos de alfarje, cubiertas las paredes de tapices y de cuadros, pasó el matrimonio aquellos años tranquilos y prósperos de las postrimerías del reinado de Carlos III y de los comienzos del de Carlos IV; alguna estancia campestre en su villa de Lozoya, en el palacio de Marazuela o en el esquiueo de Cabanillas, eran los más notables acontecimientos que turbaban la placidez de su vida provinciana. Ocupábase el Marqués en el cuidado de sus señoríos y mayorazgos, y la Marquesa, en la crianza de sus hijos, en el difícil gobierno de su casa (1) y en infinitas obras de caridad y devoción, que la dieron en la ciudad fama de santa, hasta el punto de motivar que en su torno se formase una áurea leyenda de sucesos sobrenaturales (2).

En este ambiente de orden y de piedad, las noticias de los sucesos que ocurrían allende los Pirineos ocasionaban una extraordinaria conmoción. En la tertulia de la casona de Aguilar, a la cual solían concurrir la Marquesa de Quintanar, los Condes de Mansilla y buen número de canónigos del Cabildo y de frailes de los innumerables hábitos que por Segovia se veían, comentábanse las últimas noticias de Francia: la Asamblea Constituyente, las matanzas de aristócratas y de clérigos, la huída de la familia real, la prisión

(1) La Marquesa de Lozoya seguía con atención la marcha de la Sociedad Económica de Amigos del País. Obedeciendo a las tendencias de ensayar nuevas industrias, logró aclimatar en Segovia la cría de gusanos de seda y presentó a la Sociedad piezas de tejido de seda segoviana, labrado en sus telares.

(2) Entre ellos se cuenta el siguiente: Estando un día la Marquesa orando en la iglesia de San Martín, oyó una clara voz que la ordenaba volver a su casa. Espantóse de ello, porque se hallaba sola en la iglesia, e intentó seguir rezando; pero por otras dos veces la misma voz repitió la orden. Se dirigió entonces a su palacio, tan cercano a la iglesia, y al entrar en el oratorio, como hacía siempre que volvía a su casa, encontró el altar todo en llamas, que comenzaban a prender en la maravillosa imagen de Jesús en la Agonía (obra atribuida al escultor Manuel Pereyra), la cual pudo ser salvada y se venera hoy en la Catedral.

en el Temple y, por último, el proceso y la muerte de Luis XVI, todo ello deformado y complicado con los rumores más absurdos. Para los contertulios de la Marquesa, la familia real, el clero y la nobleza de Francia, podían compararse con los mártires de las Catacumbas; en cuanto a los convencionales, imaginábalos, no sé si con cuernos y rabo, pero desde luego más como diablos que como hombres. La dueña de la casa, católica y monárquica ardentísima, manifestó desde el primer momento un deseo vivo de que los ejércitos de España interviniesen para restaurar en Francia el trono y el altar y para convencer a los franceses de sus errores. Segura de que nuestro ejército era invencible, no podía tener duda de que las tropas españolas llegarían a París con poco esfuerzo, y después de poner en el trono al niño Luis XVII, bajo la regencia de su madre, ahorcarían media docena de revoltosos y volverían a España, dejando a nuestros vecinos pacíficos y agradecidos. No sólo no la causó disgusto, sino alegría, cuando el Capitán general de Castilla la Vieja comunicó al Marqués que pusiese su Regimiento sobre las armas y lo llevase a Navarra. Entusiasmábase que aquel cuerpo, cuyos oficiales y soldados eran casi todos parientes, amigos, colonos o vasallos suyos, participase de tanta gloria.

Quizás no imaginaba entonces que ella misma estaba destinada a compartir las fatigas, más abundantes que los laureles, de aquella campaña. Servía como teniente en el Regimiento el niño don Luis Domingo de Contreras-Girón y Escobar (1), primogénito de los Marqueses, que no contaba sino trece años de edad; hubiese sido fácil conseguir licencia para que permaneciese en Segovia; pero el muchacho, exaltado por lo que oía en la tertulia de su madre, no tenía otro empeño que galopar con su jaca torda por los campos de Francia y emplear su espadita, guarnecida de bronce y terciopelo, contra los pícaros franceses, en

---

(1) Nacido en 20 de Septiembre de 1779.

defensa del Niño-Rey. Ante la desesperación del oficialito, que veía partir sin él a su regimiento, fué preciso dejarle marchar; pero la Marquesa tomó una determinación muy de acuerdo con su carácter decidido y entusiasta: la de seguir al ejército en su berlina de colleras, arrastrada por gigantescas mulas, cuidando del hijo y del marido y aun de todos los soldados segovianos, para los cuales fué como una madre durante la campaña. Doña Juana de Escobar tuvo que acudir a todas sus energías para vencer los obstáculos que se opusieron a su proyecto, principalmente los ruegos de su padre, el anciano don Francisco Xavier, y de sus familiares y criados y su propia pena al separarse de sus hijas, María de los Dolores y María Fuencisla, muy niñas aún. El que haya leído «Ayer, hoy y mañana», de don Antonio Flores, recordará el conflicto que suponía, aun para gentes de calidad, un viaje en tiempos de Carlos IV (1).

A principios de Abril de 1793 salió de la ciudad el Regimiento, despedido por Segovia entera, con dirección a las montañas de Navarra, adonde iba destinado; el espíritu de los soldados era excelente, y se mantuvo así durante casi toda la campaña.

En los pechos de aquellos graves y tranquilos castellanos ardía el deseo de entrar en Francia, salvar a Luis XVII y a la Reina viuda y restablecer el trono y el altar; así se disprence, no sólo de la correspondencia que publicamos, sino de otras cartas de oficiales y soldados que hemos podido leer. En Enero de 1795 escribía desde el Hospital de Estella a la Marquesa de Lozoya, el soldado Antonio Santo Domingo, uno de los voluntarios pagados por el Marqués del Arco. Y en su curiosa carta hay párrafos como éste: *«Tú, famosísimo soldado San Martín, por los siete años y medio que he vivido en tu feligresía, te pido me prestéis vues-*

---

(1) En 10 de Marzo de 1793 hicieron los Marqueses testamento mancomunado ante el Escribano Juan de Sierras; en este documento se refieren a la próxima salida del Regimiento para Navarra, «con motivo de las revoluciones que en el día se experimentan en el Reyno de Francia».

tro morrión para que yo llegue a ser un gran soldado, y por vuestro entendimiento y letras de vuestra mitra, os pido me prestéis tu gracia y sabiduría para que yo pueda conbertir a nuestros hermanos... Dios del Universo, tú permites y consientes que en todas las guerras sangrientas, como hay escritas en las historias, en todos avéis obrado tantos milagros inbiñando tan grandes santos para que con la predicación del evangelio Santo dejen, estos erejotes su obstina (sic) secta, y les traiga el Señor a verdadero conocimiento» (1). El espíritu castellano apenas había variado desde tiempos de Felipe II. Antonio Santo Domingo pensaba como cualquier soldado de los tercios de Alejandro Farnesio.

A fines de Abril, el Regimiento, seguido por la Marquesa en su coche de mulas, entraba en la capital del Reino de Navarra.

En una vieja casita de la plaza de San Martín, adherida al torreón de Lozoya y en comunicación con él, vivía con su mujer, sus hijos y sus nietos, el anciano don Antonio Chacón, que había empleado lo más de su vida, por espacio de medio siglo, en servir de mayordomo a los Marqueses, a los que miraba con una veneración ilimitada y de los que era estimadísimo: prototipo, en fin, de los servidores de antaño, que tenían como cosa propia la honra y la hacienda de sus amos. Fué quizás el humilde viejecito quien más turbado quedó con la partida del Regimiento, pues sobre sus hombros había de pesar la administración de las villas, lugares y tierras del Marquesado, y el cuidado de la casa y familia de sus amos, que en él ciegamente confiaban. Para ayudarle en lo posible en estos menesteres, para los infinitos encargos del Regimiento y para darle noticias de la marcha de la guerra, la Marquesa mantuvo durante todo el tiempo que duró la campaña una activa correspondencia con don Antonio Chacón; estas cartas, que integran dos gruesos legajos en nuestro archivo familiar, contienen minuciosas y curiosísimas noticias sobre la marcha de

*Las cartas de  
doña Juana de  
Escobar.*

(1) El original, en el archivo de los Marqueses de Lozoya.

la campaña, y por su frecuencia, son como un diario de las vicisitudes de ella. Recibidas en Segovia, eran leídas ansiosamente por la familia Chacón, por los servidores todos de la casa, por parientes y allegados de la familia, y aun las más veces corrían luego los conventos más favorecidos por la Marquesa, que a diario elevaban a Dios sus oraciones por la salud de los ausentes, o iban a parar a las familias de los soldados, si alguno de ellos era nombrado en sus párrafos.

El mayor espacio de estas cartas está dedicado a cierta obra de caridad, utilísima al Regimiento, a la cual la Marquesa se dedicaba afanosamente. Como las dificultades de comunicación entre Castilla y Navarra eran grandes, los soldados recibían con dificultad socorros de sus familias, y encontraban no menores obstáculos para enviar a éstas sus pagas, que muchas veces eran su único sostén. Discurrió doña Juana de Escobar que las familias de los soldados entregasen su dinero al mayordomo, el cual por carta avisaba a su señora, que de su peculio entregaba en Navarra la cantidad, acaso aumentada las más de las veces, a los soldados, y de análogo modo se procedía en el caso inverso; es indecible el socorro que soldados y familias recibían con esta especie de giro postal; cuando, por estar la Marquesa temporalmente distanciada del Regimiento, les faltó, el desconocimiento era grandísimo en la tropa. No pequeño espacio de las epístolas dedicaba doña Juana al cuidado de su padre y de sus hijas, al de su casa y hacienda, que, aun distante tantas leguas, seguía hasta en los más nimios detalles; a los sucesos de la ciudad y a los ocurridos en las familias de los vecinos y parientes; pero en ninguna de ellas deja de hablar, más o menos largamente, de la campaña, cuya marcha le interesaba sobre todo.

Sus cartas son incorrectas en estilo y ortografía, como escritas a la buena de Dios, por persona no muy letrada; pero esta misma falta de pretensiones literarias las da gracia y espontaneidad; sus descripciones de personas o de batallas están llenas de animación. Refleja es-

te epistolario un espíritu extraordinariamente vivo y enérgico, una fe firme y alegre, una confianza ilimitada en los destinos de España, un optimismo a prueba de revés. En una carta escrita cerca de la línea de fuego (Burguete, 7 de Septiembre de 1793), cuenta que está *«sin conocer el miedo a los franceses, pues las generalas ya nos son más gustosas que las retretas»*, y en la misma, contando un ataque de los enemigos a un lugar cercano, dice: *«Estas noticias conozco alborotarán a v. m. mucho; pero aquí estamos todos tan conaturalizados con estas músicas, que el día que no las hai nos parece no tenemos de qué ablar, sin tener el menor sobresalto por nada, y le aseguro a v. m. comí ayer unas truchas francesas que en mi vida las he comido mexores»*. En otra (15 Septiembre 1793) dice así: *«Yo he suvido a todos los puestos, i en San Carlos tuve la satisfazion de cargar por mi mano un obús, i si huvieran venido los franzeses se le uviera disparado»*, y expresiones análogas hay en casi todas las cartas. Aun en los malos días de 1794, en que el desaliento reinaba en todas partes, el Marqués de Lozoya podía escribir a Chacón estas palabras (Roncesvalles, 1.º de Junio de 1794): *«Tu ama, siempre poseída de un entusiasmo de espíritu militar que nada la acobarda, que no es poca fortuna»*.

Quizás algunos méritos o deméritos de estilo deban de ser puestos a cuenta de amanuense, pues las más de estas cartas, fechas en Pamplona, en el campamento, en Tafalla o Tudela, están dictadas por doña Juana, generalmente a su Capellán. *«A todos dará V. mis memorias—escribía a Chacón, desde Pamplona, en Diciembre de 1793—, empezando por doña María—la mujer de don Antonio, viejecita muy familiar de la Marquesa—, que la dirá V. M. que estoy notando la carta y hilando con mucha codicia, con mi perrito francés a el lado, que me quiere más que el Marquesito»*.

No solamente estriba el interés de esta correspondencia en los minuciosos detalles que contiene sobre los sucesos de la guerra, y que confirman o complementan el testimonio de los historiadores, sino porque nos trae como un eco del es-

píritu del paisanaje y de los soldados durante la campaña, espíritu siempre generoso y abnegado y sin otro ideal que el de restablecer en Francia el trono y la Religión; convencido al principio de las fuerzas de España, de la facilidad de la empresa, de la poquedad y cobardía de los franceses; algo desilusionado luego por los desastres del Rosellón, de Figueras y de Guipúzcoa; anheloso, por último, de la paz a todo trance. La Marquesa recogía sus noticias de los mismos campamentos o de las tertulias de Pamplona (la de los Condes de Guendulain o la del Regente), adonde llegaban de continuo los más absurdos rumores (la proclamación de Luis XVII en París, la voladura de San Juan de Luz, la ejecución del venezolano Miranda). En muchas cartas hay noticias de interés sobre personajes importantes, como Caro, Osuna, San Simón o los revolucionarios españoles en Francia; en otras hay detalles emocionantes de la guerra, como la heroica muerte de aquel cabrero segoviano que, con la cabeza destrozada por una bala, aún invocaba a la Virgen de la Fuencisla, o las aventuras del sargento Rodrigo a través de Francia. En todas ellas se contiene ese algo impalpable y vivo que da a conocer el verdadero ambiente de una época mil veces mejor que la Historiografía oficial.

La autora de estas cartas, historiadora inconsciente, sobrevivió bastantes años a estos sucesos. Abrumada por desgracias familiares (la muerte de sus dos hijas y la de su marido) (1) y por las desdichas que sufrió España en los comienzos del siglo XIX, recluyóse en su palacio, dedicada exclusivamente a obras de piedad, y en él murió en 3 de Febrero de 1822, en opinión de santa. No nos ha quedado de ella retrato alguno (2), pero tradicionalmente se afirma que tenía un gran parecido físico con Santa Teresa de Jesús, a la cual no dejaba de parecerse moralmente, por su alegre donaire, por su actividad y por su espíritu caba-

(1) Murió don Luis Domingo de Contreras-Girón y Peralta, año de 1804.

(2) En la villa de Pedraza hemos oído decir que hasta tiempo relativamente cercano se conservó, en la casa solariega de los Silva-Herrera, un retrato de la Marquesa en traje de cazadora, pintado por Goya. No hemos podido ver este retrato ni sabemos de su paradero.

llesco, templado por el buen sentido castellano. Los más viejos guardas y colonos de su esquilero de Cabanillas creían firmemente que una imagen de la Santa de Avila (copia de la famosa pintura de Fray Juan de la Miseria) que existía en el salón principal de aquella posesión, era el verdadero retrato de «la Santa Marquesa».

### III

Según Arteche, fueron destinados 18.000 hombres a formar el ejército que debía operar en Navarra y Guipúzcoa. Luis de Marcillac eleva el número a 22.000, si bien de ellos solamente 8.000 pertenecían a tropas de línea, y el resto a los Regimientos de Milicias provinciales; ambos autores pueden tener razón, pues el número de batallones varió mucho en el curso de la guerra; en todo caso, el ejército era insuficiente para cubrir 32 leguas de accidentada frontera; los envíos de tropas se hicieron con dificultad y muy despaciosamente, dando lugar a que se desperdiciase el tiempo en que se podía haber obrado con más energía, por la poquedad, abatimiento y desmoralización del ejército francés. A 22 de Abril escribe desde Pamplona la Marquesa de Lozoya: «Aquí se andan juntando los soldados del Reino, que ia avian de estar todos a la frontera; la fortuna es que los franceses están caídos... Esta plaza está indefensa, pues no tiene un cañón montado (todos se los han llevado) ni más tropas que nuestro regimiento i el de logroño...» Y más adelante: «Hay poca tropa nuestra y los más son provinciales».

*El ejército de Navarra.*

En efecto, como teatro secundario de la guerra, a Navarra habían sido destinados los más de los Regimientos provinciales; estas Milicias, que respondían a la tradición de los antiguos Tercios de las ciudades, habían sido reglamentadas por Carlos III en 1766; se componían de los hombres que la suerte designaba entre los vecinos de una provincia; solían reclutarse apresuradamente, cuando las circunstancias lo hacían menester, y casi siempre quedaban in-

*Las Milicias provinciales.*

completos sus cuadros; los mandos, hasta la coronelía, los desempeñaban, no oficiales del ejército, sino personajes distinguidos de la provincia; así, pues, solían constituir unidades de no gran valor, sobre todo para operaciones de complicado desarrollo. Tomaron parte en la campaña de Navarra los regimientos de Segovia, Logroño, Avila, Plasencia, Soria, Burgos, Toledo y León.

*Las tropas regulares.*

Varió mucho el número y composición de las tropas regulares en el transcurso de la guerra. Eran, en general, elementos excelentes, que conservaban la rígida disciplina de los tiempos de Carlos III, y mandados por una oficialidad ilustrada y valiente. En la «Gazeta» de 18 de Junio de 1793 se lee que tomaron parte en la acción de Castel-Piñón fuerzas de los regimientos de línea Inmemorial del Rey, Corona, Africa, América, Dragones de la Reina, Cazadores de Galicia y Voluntarios de Aragón, además de algunas compañías sueltas, y la artillería, que era insuficiente para las necesidades de la campaña; había además en Navarra dos regimientos de Caballería, voluntarios de Extremadura, el regimiento de la Princesa, el de Farnesio y un batallón de Suizos. En cuanto a los cuerpos auxiliares del ejército, he aquí lo que dice un testigo presencial (1): *«En la administración de los ejércitos de España había vicios que con frecuencia perjudicaron a los sucesos de las operaciones combinadas por los generales. La administración de los víveres era detestable; la dirección de los convoyes, mala; la artillería, con frecuencia escaseaba de municiones; los soldados recibían rara vez cartuchos durante la acción, por cuya causa muchas veces tuvieron que retirarse unos cuerpos que habían logrado ventajas. El detalle de los espías estuvo confiado a extranjeros... Sólo los hospitales estuvieron siempre bien servidos; se podía decir, con demasiada profusión y lujo.»* Las cartas de la Marquesa de Lozoya confirman estos extremos; en ellas se hacen las mayores ponderaciones de los cirujanos del ejército.

(1) Louis de Marcillac: «Histoire de la Guerre entre la France et l'Espagne (1793-1795)». París, 1808. Versión española del C. D. J. B. Madrid, 1815. Fuente de primer orden para el estudio de este período.

Al tiempo de ser convocados por el Rey de Francia los estados generales de 1789, la vieja nobleza francesa había perdido por completo el espíritu cristiano y lo había sustituido por las ideas filosóficas de la Enciclopedia, que la inducía a una filantropía afectada, grata a corazones *sensibles*, muy distinta a la verdadera caridad. Las austeras virtudes de la raza habían quedado relegadas a los hidalgos de provincia, a la aristocracia de toga, un poco desdeñada siempre. La gran Nobleza era viciosa, ilustrada y escéptica, devota ferviente del talento y de la gracia en el decir. Los hombres eran bravos, con un valor un poco petulante; las mujeres, amables y espirituales (1).

Inmediatamente después de los primeros trastornos revolucionarios, estas gentes carecieron de seguridad en sus haciendas y aun en sus vidas. Se les odiaba por sus privilegios, por su altivez, por sus desdenes; se envidiaba su lujo, su elegancia y su talento; se temían sus fervientes opiniones realistas. Muy pronto no hubo asilo para ellos; en los campos, los aldeanos quemaban los castillos y asesinaban a sus moradores; en las ciudades eran los nobles denunciados y aprisionados, sin que les valiera al cabo ni aun la claudicación de sus principios.

Fué preciso emigrar. Los emigrantes previsores, los que se apresuraron a abandonar la patria cuando sus vidas no corrían aún gran peligro, hicieron del destierro una alegre fiesta, un placer, que les permitía conocer nuevos países. Hubieron de abandonar luego el suelo patrio los caballeros a quienes el deber llamaba en torno de las banderas que tremolaban ya los Príncipes de la Sangre; los sacerdotes,

---

(1) No hay una obra de conjunto sobre el tema importantísimo de la emigración francesa en España durante la Revolución. Los datos más interesantes los suministran las obras de Marcillac, Geoffray de Grandmaison y M. Laseo de la Vega. Véanse, además de la obra general de Forneron, que contiene pocos detalles referentes a España, pero que es interesantísima para conocer el carácter de los emigrados, los trabajos siguientes: L. Pingaud: «Correspondence intime pendant l'Emigration». A. Torreilles: «Le clergé dans le département des Pyrénées orientales pendant la Revolution Française». Geoffray du Grandmaison: «Le clergé français exilé en Espagne» (1792-1802). París, 1891. Miguel J. Oliver: «Mallorca durante la primera Revolución» (Palma, 1903), y principalmente los artículos de don Juan Pérez de Guzmán, «Los emigrados de Francia», publicados en la «Ilustración Española y Americana» el año 1908.

a quienes sus creencias impedían prestar el juramento de apostasía. A última hora, ya en pleno terror, clérigos y aristócratas conseguían aún huir apresuradamente, sin recurso alguno, y vivían en el extranjero una vida miserable.

A España, país tenido en Europa por el más extremado en sus ideas católicas y realistas, afluyeron en gran número los emigrados, sacerdotes sobre todo, acogidos generosamente por el pueblo y no sin desconfianza por el Gobierno, bien por la prevención que suscitaba entonces cuanto venía de Francia, o por las intrigas de los diplomáticos que la Revolución sostenía aun en España. Geoffray de Grandmaison fija en 20.000, y entre ellos 15 prelados, el número de sacerdotes que encontraron en el pueblo español una acogida piadosa y cordial.

Navarra fué, por su proximidad a Francia, uno de los sitios donde se refugiaron en mayor número sacerdotes franceses, entre ellos monseñor Juan Carlos de Coucy, Obispo de la Rochella, llegado a España en Junio de 1791, y que en 4 de Octubre del 92 dirigía desde Pamplona a sus diocesanos refugiados en España, una Carta Pastoral llena de unción y de espíritu de martirio, y otros muchos que recibieron hospitalidad en Iranzu, Mella, Leire, Puente de la Reina, Lerín y otros puntos, en donde fueron acogidos afectuosamente por el clero y la nobleza del país.

No sucedió así con los caballeros franceses que habían encontrado refugio en Pamplona, y que fueron tantos, que el general don Ventura Caro y el Virrey Alvarez de Sotomayor hubieron de pedir instrucciones a su Gobierno sobre su alojamiento.

Las damas admiraban su elegancia, su gallarda apostura; pero su petulancia, su espíritu volteriano y sus costumbres viciosas, les hacían antipáticos. «*La société du dix huitième siècle ne brillait pas par la moralité—dice Geoffray—; depuis 1789, les bouleversements domestiques et l'absence de toute influence religieuse n'avaient pas purifié les moeurs... Un trop grand nombre de gentilshommes émigrés n'avaient pas abandonné, au milieu de leurs malheurs, leurs habitudes*

*de plaisirs faciles*». Forneron, en varios pasajes de su obra, habla de las livianas costumbres y los dichos escépticos de los caballeros del trono y del altar. En carta escrita en Pamplona a 29 de Febrero de 1794, un joven oficial del regimiento de Segovia (1) se queja de la irreligiosidad de los emigrados, entre los que había muchas damas, tales como la Vizcondesa de la Barthe y Mlles. de Chaveron, y cita el hecho, presenciado por él, de que habiéndose encontrado con el Santo Viático un grupo de franceses, ninguno se quitó el sombrero ni cayó de rodillas. La Marquesa de Lozoya llega hasta exponer en una carta (31 de Enero 1794) la desconfianza con que todos veían en Pamplona a los emigrados, de los cuales dice que entre algunos buenos había muchos sospechosos, y su deseo de que les alejasen de la plaza.

Al declararse la guerra, los más de los franceses residentes en España y en estado de tomar las armas, pidieron que se les permitiese luchar contra el enemigo común, la Convención francesa. Se atendió tarde y mal a su justa demanda, desaprovechando una fuerza que pudo ser considerable, si no por el número, por el valor de sus componentes. Primeramente se pensó en agrupar a todos los emigrados en una legión que combatiese en Navarra; pero luego, por desconfianza quizás, fueron repartidos en tres grupos, dos de ellos organizados por Mr. d' Ortaffa, fueron destinados a Cataluña, donde sufrieron diversas vicisitudes y cambiaron de organización y nombre varias veces; el tercero se formó con los franceses refugiados en Navarra (unos 500 hombres), y recibió el nombre de Legión Real de los Pirineos. Su mando se concedió al Marqués de Saint-Simon, uno de los emigrados más ilustres.

Claude-Anne de Rouvroy, Marqués de Saint-Simon, grande de España, pertenecía a una nobilísima familia francesa, ilustrada tanto en las armas como en las letras. El mismo era un militar distinguidísimo. Recién salido de la

(1) El teniente don Luis Domingo de Contreras-Girón y Escobar.

Escuela militar de Strasburgo, tomó parte en las campañas de Flandes, y luego se agregó al cuerpo expedicionario de la Martinica. En 1780 pasó al servicio de España, y quedó cubierto de gloria y de heridas en el sitio de Yorktown. Vuelto a Francia, desempeñó el cargo de gobernador de la fortaleza de San Juan de Pie de Puerto y fué diputado por la nobleza de Angoumois para los Estados generales. Emigrado a España en los comienzos de la Revolución, Carlos IV le devolvió sus grados militares.

A principios de Junio de 1793, Pamplona se llenaba de emigrados, que acudían a levantar legión; entre ellos había algunos de la mayor distinción y que habían ocupado altos cargos militares, como el Marqués de Buzols, el de Bouillé, el Conde de Bissy y el de Clarac, el Vizconde de Charrette, el de la Barthe, el de Brie, Mr. de Buix; innumerables muchachos del mejor porte, hijos de caballeros, venían a alistarse como soldados rasos. Algunos, entre ellos el general de Saint-Simon y Mr. de Rouvroy, su hijo, asistieron al combate de Castel-Piñón, y cuentan que, ante la maravillosa acometividad de los españoles, juró el Marqués entrar en París con 20.000 hombres como aquéllos.

El 10 de Junio debía de haber ya en Pamplona suficiente número de «petimetres» (así llamaban las damas pamplonesas a los caballeros del Rey, por la elegancia de su aspecto), pues en ese día nombró Saint-Simon los oficiales entre los que tenían preparación militar.

La Legión Real de los Pirineos permaneció guarneciendo Pamplona hasta primeros de Enero de 1794, en que salió a campaña, ocupando la posición de los Alduides, en terreno francés, la más peligrosa y avanzada de los Pirineos; desde entonces los legionarios franceses combatieron a las tropas republicanas con un valor rayano en la desesperación. El 26 de Abril de aquel año, los realistas, mandados por Mr. de Saint-Simon, ocupaban el puesto de Cohorto, a cuatro leguas de Burguete, cuando recibieron encargo del general Caro de destruir los puestos que mantenía el enemigo delante de Baigorri. Al caer la noche de aquel día, que

vino muy oscura y lluviosa, la Legión se puso en marcha; el camino que la entusiasta tropa había de seguir era muy accidentado y escabroso y discurría entre precipicios; en una pequeña elevación, por encima de él, mantenían un puesto avanzado los republicanos, los cuales, para su seguridad, habían cortado la estrecha senda. No lo advirtió el auvernes d' Assas, que iba el primero entre los que hacían avanzada a la descubierta, y fué a estrellarse contra los peñascos de un barranco. Medio muerto, tuvo fuerza y valor para volver a los suyos y advertirles del peligro, conteniendo sus gemidos, que hubiesen alarmado a los cien *sans-culottes* que guarnecían el puesto. Al amanecer, estos soldados de la Convención distinguieron la retaguardia de los realistas, y con sus disparos avisaron a sus compañeros de Baigorry, que no pudieron impedir con un diluvio de balas que los legionarios, bisoños en sus tres cuartas partes, ocuparan a la bayoneta todas sus posiciones, al grito de ¡*Vive le Roy!* Cumplida su misión, que no era otra que impedir a la guarnición del fuerte de Arol atacar de flanco al general Caro, fué preciso emprender la retirada, más difícil aún que el avance, por dominar los *sans-culottes* el camino por donde se había de efectuar. Después de mantener un combate en cada palmo de terreno, la Legión, diezmada y cubierta de gloria, volvió a sus posiciones primitivas.

El 3 de Julio de 1794, día en que los republicanos atacaron por los Alduides, portóse la Legión valentísimamente, cubriendo la retirada de las tropas españolas, atacadas por un ejército francés muy superior en número, hasta las reales fábricas de Euguá. Un poco más tarde, el 10 de Julio, acaeció el ocaso y fin honroso de la Legión Real de los Pirineos, refugio de los caballeros de Francia. Deseando vivamente los republicanos exterminar la pequeña tropa de los que odiaban como a tridores, atacaron el campamento de Mr. de Saint-Simon en Arquinzum, al tiempo que La Tour d' Auvergne, el primer granadero de Francia, procuraba cortarles la retirada con ciertas tropas escogidas. Los realistas llevaron a cabo una defensa heroica, y al cabo lograron retirarse por

una hábil maniobra, si bien casi una mitad de ellos quedó tendida en el campo. El Marqués, atravesado el pecho de un balazo, siguió dando las voces de mando en la retirada, y no fué hecho prisionero gracias a la abnegación de los suyos. «*Aier*—escribe la Marquesa de Lozoya, a 11 de Julio—*acometieron los enemigos al campamento de nuestros realistas, que estaba delante de la fábrica de Egui; lograron desecharnos de él con bastante pérdida de nuestra legión, pues el general de éstos, que es el Marqués de San Simón, llegó aquí esta mañana gravemente herido; ha hecho una defensa muy gloriosa, pero le ha costado lo menos doscientos muertos, o heridos, que prisioneros no se dejan llevar porque saben que sus paisanos les darian una muerte cruel*». Parece, sin embargo, que los republicanos apresaron 49 legionarios, heridos la mayor parte de ellos, y que los pasaron inmediatamente por las armas.

Indudablemente, una de las causas del extraordinario valor que desplegaban siempre estos caballeros, obligados a luchar por la patria en contra de sus mismos campatriotas, está en la desesperación, pues sabían que el que cayese prisionero, aunque se hubiera batido heroicamente, aunque estuviese cubierto de heridas, sería fusilado luego como traidor, si es que no se le reservaba para la guillotina. En cambio, como las órdenes del general Caro eran precisas respecto al buen trato de los prisioneros, los legionarios se veían obligados a guardar la vida de los soldados de la República que caían entre sus manos; pero se desquitaban mirándolos con el mayor desprecio, sobre todo si habían poseído grados militares o títulos de nobleza en el antiguo régimen. «*Lorsque l'un d'eux était fait prisonnier*—dice Forneron, refiriéndose a los oficiales que servían a la República—, *il était regardé avec une sorte de pitié par les nobles qui avaient quitté la France*». El general de la Genetiere, prisionero de los españoles en la toma de Castel-Piñon, había sido Mariscal de campo de Luis XVI; como se encontrase en nuestro campamento con el Marqués de Saint-Simon, saludóla cortésmente, dándole nombre de amigo, y el emi-

grado respondióle con altanería, y aun prohibió a sus realistas que le visitasen, bajo pena de la vida. Querellóse el primero de la afrenta ante el general en jefe, don Ventura Caro, y éste, siempre caballeroso con los vencidos, reprendió al Marqués, el cual arguyó que quien era enemigo de la Patria, del Rey y de la Religión, no podía recibir trato amistoso del que había ofrecido su vida a estos altos ideales (1). No obstante, los emigrados, franceses siempre, no dejaban de estimar el valor de los soldados de la República y aun de enorgullecerse de él; los *sans-culottes*, por su parte, tenían el más alto concepto de la valentía de los legionarios; como en cierto combate de los Pirineos hiciese prodigios de bravura el comandante español Cagigal, los republicanos tuviéronle, a causa de esto, por uno de los realistas franceses, a los que se parecía por su alta estatura y su color blanco y rubio, y esta equivocación estuvo a punto de costarle la vida.

Todavía algunos de aquellos soldados huraños y bravos que llevaban los más claros nombres de Francia, miserables despojos de la Legión destrozada en Euguá, siguieron luchando tenaz y rabiosamente al lado de nuestras tropas contra la Revolución, que les había arrebatado sus privilegios, que les había perseguido y despojado, que había dado muerte a su Rey. El 25 de Julio de 1794 defendieron valentísimamente el puente del Bidasoa, en el valle de Lerín, cubriendo la difícil retirada del ejército español.

Firmada la paz de 1795, los nobles emigrados tuvieron que sufrir infinitas vejaciones por la ingratitud de España y por la implacable hostilidad del Directorio, que los miraba como traidores. Es cierto que no merecían ese nombre; en su conciencia, el concepto de servir a la patria estaba unido todavía al de servir al Rey; sirviendo al Rey tan leal y abnegadamente, servían a su patria, según el régimen feudal, que era el suyo todavía. Por otra parte, no podían

---

(1) Véanse las cartas de la Marquesa de Lozoya, del 31 de Mayo, 3 y 10 de Junio de 1793.

tener escrúpulo en luchar al lado de España, que hacía la guerra, no contra Francia, sino por la vieja Francia y contra la Convención; cuyo caballeresco desinterés era patente, y que se apresuraba a proclamar, en los pueblos conquistados, a Luis XVII, el desgraciado niño-Rey, que se envilecía, física y moralmente, en su prisión.

Otros emigrados franceses, de aspecto menos romántico, fueron también a guarecerse a la hospitalidad navarra. Eran los habitantes de lugares fronterizos, que se habían entregado a España y que, al ser reconquistados por los franceses, pasaban en masa el Pirineo. De ellos habla la Marquesa en carta de 6 de Junio de 1794.

Los contrabandistas.

Uno de los más pintorescos y extraños componentes del abigarrado ejército que luchaba en los Pirineos navarros contra la idea republicana, es sin duda el escuadrón formado por la gente que vivía del contrabando en los montes cerveranos o en las sierras de Andalucía; los historiadores extranjeros notan con fruición el entusiasmo de los monjes y contrabandistas por la guerra. «Los frailes llegaban por regimientos, tomando aquella causa por suya—escribe el general Foy en su obra, no terminada, «Histoire de la guerre de la Peninsule sous Napoleon»—; *bandas enteras de contrabandistas, olvidando su habitual conducta para con el Gobierno, pidieron ir a pelear con los enemigos del trono y de la Iglesia*»; y el emigrado Luis de Marcillac dice así: «*Los contrabandistas de Sierra Morena, estas gentes abandonadas al crimen y al asesinato, dejaron de serlo y consagraron su valor a la defensa de la patria*», y el hecho le hace perderse en largas consideraciones. Tal vez estos contrabandistas, predecesores de los guerrilleros de la guerra de la Independencia, hayan contribuido en algo a formar la leyenda de la España pintoresca.

El Gobierno favoreció, con un decreto de amplia amnistía, el movimiento espontáneo de la gente de bronce, de la cual se formó la primera partida a primeros de Mayo de 1793. A fines de este mes se esperaba en Pamplona la llegada de 150 contrabandistas de la sierra de Cervera; parece ser

que los flamantes defensores del Rey se entretuvieron por el camino en robar cuanto podían. El 24 escribe desde esta ciudad la Marquesa de Lozoya: *«Acavan de llegar los contrabandistas que dizen no temen a nadie, con puñal, pistolas y un capitán suio. Vienen muchos i son temibles; veremos qué progresos azen.»*

Quizás la gente del pueblo, tan propensa a lo romanesco, llegó a cifrar esperanzas en la acción de los contrabandistas y de su gallardo capitán, que era uno de ellos, hombre de cierta calidad, llamado don Pedro de Ubeda; pero bien pronto se vieron defraudados. A primeros de Julio tomaron parte en algún pequeño combate; a mediados del mismo mes contribuyeron a la heroica defensa de la iglesia de Biriattou, contra el propio La Tour d' Auvergne, y en ella perdieron la vida dos, y otro, que hizo verdadero alarde de valor y destreza, salió gravemente herido; pero no se vuelve a oír hablar de la famosa compañía, que parece se disolvió pronto. *«No es mala guerra—escribe doña Juana de Escobar a su mayordomo de Segovia el 26 de Abril de 1795—la que tienen v. ms. por esa tierra con los muchos ladrones que la inundan, que naturalmente, serán los escapados de estos contrabandistas, que los más son facinerosos sacados de las cárceles, pero como fueran nuestros granaderos por allá, presto los harían retirarse»*; y el 7 de Mayo escribe: *«Es regular también que en la corte tomen providencia embiando tropa de Caballería para evitar los excesos que aí cometen los ladrones, que sin duda serán algunos de ellos, de los escapados de aquí, de la famosa compañía de don Pedro de Ubeda, que han sido bastantes.»*

Los ciudadanos de Pamplona, los campesinos de la Ribera, los pastores de Roncal, de Roncesvalles o del Batzan, vestigio de la indomable sangre vasca, cooperaron eficazmente a la acción de este abigarrado ejército. Navarra era y es, entre las naciones de la Península, de las más apegadas a la tradición, y sus habitantes tomaron parte, con el mayor empeño, en la cruzada. Quizás influyese también en el ardor bélico de los montañeses su animosidad de

*El paisanaje.*

fronterizos contra los de Pie de Puerto o de los Alduides; lo cierto es que su ayuda fué de extraordinaria eficacia. La Marquesa, en carta de 22 de Noviembre de 1793, fija en 7.000 el número de paisanos que habían tomado las armas, de los cuales 2.000 guarnecían los alrededores de Ibañeta, puesto de gran peligro. En Mayo de 1794, quince paisanos, con treinta milicianos de Soria, se hicieron fuertes en un caserío, cerca del valle de Roncal, y resistieron a 2.000 franceses, que hubieron de retirarse, a pesar de su artillería. Cuando, en Enero de 1794, se retiró de Pamplona la Legión Real, quedó la plaza guarnecida casi exclusivamente por paisanos, que inspiraban mayor confianza que los emigrados. A fines de Junio de aquel año seguían sobre las armas, aun cuando eran necesarios en sus campos para recoger las cosechas. La ardiente sangre de los mozos navarros produjo alguna colisión con las tropas regulares, una de las cuales, ocurrida en Tudela, reseña doña Juana en carta de 29 de Junio de 1795 (1).

Carácter de la  
campana.

Según el general Arteché, el plan que asignaba el Gobierno al Ejército de Navarra, era: *«El de una defensiva que, según la situación y las fuerzas del enemigo, pudiera tomar a veces un carácter ofensivo, con el objeto de que aquél no pudiera socorrer ni reforzar a los demás de la frontera, particularmente a la del Rosellón.»* Para llevarlo a cabo era preciso, no solamente un general experto y hábil, sino también lo suficientemente abnegado para conformarse con este deslucido papel de auxiliar del ejército de Cataluña, renunciando a fáciles triunfos y limitándose a una enojosa e inacabable guerrilla de frontera. Acertadamente fué nombrado el teniente general don Ventura Caro, hijo del Marqués de la Romana, que se había hecho notar en todas las funciones militares que mantuvo España en la segunda mitad del siglo XIX. (Portugal, Argel, Colonia del Sacra-

(1) Los historiadores dan poca importancia a la actuación del paisanaje en esta guerra. De las últimas cartas de la Marquesa se deduce la decadencia del espíritu militar de los navarros, cansados, como todos los españoles, de la recia y larga campaña.

mento, Gibraltar, Mahón). Hombre dotado, si no de genio, de experiencia, de buen sentido y de intachable caballeridad. La marcha de la guerra le permitió un solo momento de gloria, en Mayo de 1793: la toma del campo de Sarre, a pesar de los esfuerzos de La Tour d' Auvergne, y la conquista de la inexpugnable fortaleza de Castel-Piñón, llave de Francia por Roncesvalles, después de un combate en que se hicieron prodigios de valor. El ejército deseaba penetrar en Francia; pero Caro, quizás por órdenes del Gobierno, hubo de abandonar su difícil conquista. Desde entonces la guerra se redujo a pequeñas incursiones de los españoles por Sarre, los Alduides o San Juan de Luz, y de los franceses por los valles altos, singularmente en torno de las fábricas de Orbaiceta y Eguí. En general, la campaña de 1793 fué favorable a los españoles, que mantuvieron constante superioridad sobre el enemigo.

La campaña de 1794 se presentó, desde luego, mucho más dura y difícil. Caro no contaba sino con un ejército mermaidísimo y fatigado, y en tanto, la República, vencedora en el Norte, llevaba a la frontera de España excelentes tropas. El general procuró, a pesar de todo, mantener la ofensiva; pero disgustado por la penuria de medios en que la Corte le dejaba y quizás también por las dificultades que le creaba el intempestivo fervor foral de la Diputación de Guipúzcoa, presentó su dimisión en aquel estío y se le sustituyó con el Virrey de Navarra, don Martín Alvarez de Sotomayor, Conde de Colomera, hombre de alta reputación militar, pero ya rendido por el peso de los años. No pudo Colomera detener el avance del general Muller, que penetrando por los Alduides ganó el Bidasoa y se apoderó, con débil resistencia, de Fuenterrabía y San Sebastián. Moncey, sucesor de Muller, ocupó algunos valles de Guipúzcoa y avanzó por Navarra; pero comprendió la imposibilidad de tomar Pamplona y se retiró a sus campamentos. En la campaña de 1795, tan desdichada para España, la región navarra quedó como al margen de la lucha que se desarrollaba en las Vascongadas, en el Norte

de Castilla y en Cataluña. En Marzo del 95 substituyó a Colomera en el mando del ejército de Navarra el napolitano don Pablo de Sangro y de Merode, Principe de Castelfranco, que desde el comienzo de la guerra mandaba las fuerzas de Aragón (1). En este tiempo no se hablaba sino de paz, muerto o desaparecido el Delfín y perdida la esperanza de vengar a Luis XVI, España la deseaba con el mismo ardor con que había pedido la guerra en 1793. Las cartas de la Marquesa nos hablan del anhelo que había por la paz en el ejército y en el pueblo, y la alegría con que fué acogido el Tratado de Basilea, de 22 de Julio de 1795. «*Mi estimado Chacón—escribe en 2 de Agosto—: ¡ia estará v. m. contento y libre de apuros, como todos lo estamos, con la gustosa noticia de la paz. ¡Dios quiera sea cierto lo que nos dicen, que quedan con Rey y religión Católica! Aquí puede v. m. considerar el júbilo que habrá habido.*» Fué inexacta, como tantas otras, la noticia de que Francia quedase monárquica y católica; pero nos prueba cómo persistía en los españoles, después de tantos fracasos, el generoso anhelo de la conversión de los republicanos franceses. Quizás los sacrificios de España no fueran del todo estériles, y la tenacidad del esfuerzo español contribuyese en algo a los nuevos derroteros que siguió desde entonces la Revolución.

---

(1) La relación más detallada de la campaña de Navarra es la del general Arteche, en su «Reinado de Carlos IV». Arteche recorrió detenidamente los valles pirenaicos, teatro de aquellos sucesos. Su narración se inspira principalmente en los partes oficiales españoles y franceses, en la obra de Marcillac, ya citada, y en las «Memoires sur la derniere guerre entre la France et l'Espagne dans les Pyrénées occidentales», del ciudadano B... (Beaulac).

# CAMPAÑA DE 1793

---

De la Marquesa de Lozoya a don Antonio Chacón

Pamplona y Abril 22 de 93.

Mi estimado Chacón: a sido imposible poder escribir a v. m., pues cada día tengo un sinfín de cartas; ia savrá v. m. por la niña cómo estamos vuenos; io devo infinito a todas las señoras y señores; tengo una avitazón pequeña, pero vonita: el rejimiento no se save cuándo saldrá, pero según se ponen las cosas, se cree entren en Franzia; antes de aier vinieron los franceses a Zurgaramundi, un pequeño lugar; lo quemaron y sólo mataron una vieja; no se podía poner allí tropa, porque estava expuesta i sólo avía cuarenta voluntarios (1); todos los granaderos están con mucho ánimo; Dios nos saque con vien. El gobernador, a quien devo infinito, quiere me quede aquí con el niño empleado con los enfermos, con que veremos el destino que dan al regimiento y aremos lo que mejor parezca, pues creo, según dizen, pronto vaian a Vaiona. Aquí se andan juntando los soldados del reino, que ia avían d' estar todos a la frontera; la fortuna es que los franceses están caídos, aunque azia San Juan de río porto (Pie de Puerto) dizen ai ochó mil (2), pero jente endeble. Esta plaza está indefensa, pue. no tiene un cañón montado, todos se los an llevado, ni

---

(1) El 20 de Abril, los franceses, en número de 1.200, entraron en Zugaramundi, que saquearon y quemaron. Arteché fija en 100 el número de voluntarios (de Aragón) que observaban desde allí el campo del Sarre; esta insignificante acción fué presentada a la Convención por el representante Dортиgoeyti como un brillante hecho de armas.

(2) El número de franceses que hicieron la campaña ha sido muy discutido; el texto de los historiadores franceses confirma esta cifra de 8.000, que indica la Marquesa, si bien añaden que pronto fueron reforzados algunos de sus campamentos con fuerzas de Bayona y Tolosa, y después con reclutas de la famosa leva de 80.000 hombres, decretada por la Convención. Parece que, en efecto, al comenzar la campaña, las tropas francesas no eran muy avezadas a la guerra ni muy disciplinadas.

más tropa que nuestro regimiento i el de logroño ; pero todos los españoles están con mucho ánimo. Dios nos saque con bien. Luis está bueno... pero lleno de cartas del jeneral i ajudante jeneral. El chico está guapo, aziendo su fatiga mejor que los grandes. Cada dos días aze la guardia i se queda vestido ; todos se mueren por él, i cuando monta la guardia y se retira le acompaña mucha jente, i no a tenido la menor indisposizi6n, ni aquella tos que le dava aí. Su Majestad nos dé salud... Aquí está todo carísimo ; lo que no es tan caro es la avitaci6n, pues está puesta de todo, me da todo lo que nezesito para servirme... y me lleva ocho reales diarios.

†

## Reservada

Amigo Chac6n, esto va de prisa; aier tuvo tres pliegos Luis para azelerar la marcha. Aora salen al instante, pues avistan muchos franzeses, aunque mala tropa ; el rejimiento de logroño marchó a las nueve i el nuestro a las dos; se les a tomado la altura de los pirineos, pero ai poca tropa nuestra y los más son provinziales : Luis lleva el menos equipaje que pueda, pues no nezesita más que para pasar i quedan siempre zerca de aquí ; ya puede v. m. considerar cómo quedaré, pero me consuelo con otras muchas señoras que quedan como io. El chico se queda por aora conmigo cuidando los enfermos. Esta plaza está indefensa, sin tropa ni artillería; no diga v. m. nada a nadie. Todos van con mucho espíritu, i Luis vueno. Avise v. m. a las comunidas, que Dios es quien lo ha de conponer todo. La plaza queda sin un soldado ; mañana entra Avila. El governador (1) está aturrido ; Dios nos favorezca: avisaré a v. m. lo que ocurra para que padre no tenga cuidado ; dígaselo v. m. a grazia i maría fuenzista (2) para que los encomienden a Dios, que oi me es imposible escrivirlas.

(1) Refiérese sin duda al Virrey don Martín Alvarez de Sotomayor.

(2) La Marquesa de Quintanar y doña María Fuencisla de Contreras y Peralta, hermanas del Marqués de Lozoya.

Pamplona, 3 de Mayo 1793.

Mi estimado Chacón: como considero estará padre en el esquileo, para que no le falte a v. m. noticia de aquí escribo a v. m., aunque cansada por tanto correo como e tenido; io estoi buena i cada día más contenta destar aquí, pues aunque aí estuviera más descansada, aquí sirvo de mucho a Luis y al niño; el primero me dize es indezible el gozo que rezive con mis cartas, que rezive todos los días, i le envío ropa i todo lo que nezesita; el chico, aunque violento, pues quiere ir a la gerra, está conmigo i vamos viendo qué sesgo toman las cosas. Luis está en un lugar de los pirineos, zinco leguas de aquí (1); me dize está aziendo avanzadas; que la tropa y los paisanos toman las armas juntos; que el comandante de la fábrica de Eguí (2) le avisó antes de aier enviase socorro, que los franceses ivan a quemarle la fábrica, i le avían erido a un sarjento. Luis al instante lo dispuso, pero todo fué nada; el ajudante jeneral, en los dos ofizios que le envía le elogia su zelo i actividad en el servizio; dios lo saque con vien i mejore el tiempo; el chico tiene aquí mucho que azer i no le gusta esto, sino que quiere ir a matar franceses, pero veremos cómo se ponen las cosas; dizen a entrado Caro en franzia con ocho mil ombres; a tomado tres lugarzitos i está enfrente de San Juan de Luz (3); el ejérgito está escaso de víveres, i aunque aquí los juntan, aí pocas cavallerías para llevarlos (4); ...todo está escaso i caro asta las tiendas; si quiere Dios se componga todo, entonces avrá avundanzia; el intendente

---

(1) Este lugarcito, donde acantonó primeramente el Regimiento de Segovia, es el de Espinal, en la frontera, muy cerca del pueblo francés de Alduides, en el valle de Erro, merindad de Sanguesa; tenía entonces cerca de 300 almas.

(2) Fábrica de municiones a una legua del lugar de Eguí, en el valle de Esteribar; punto muy codiciado por los franceses y que fué teatro en esta guerra de numerosos hechos de armas.

(3) El ejército de Caro (cuya cuantía no expresan los historiadores, pero que debía ser, poco más o menos, la que indica la Marquesa) salió de Lesaca y Vera el día 30 de Abril de 1793; iba mandado, además del general en jefe, por los generales Moreo, Gil, Escalante y Horcasitas; después de algunas escaramuzas con los franceses de Lachapelette y de La Tour d'Auvergne, se apoderaron del campamento del Sarre; los franceses abandonaron los tres lugarcitos de Biriadou, Jolimont y Orogne. Esta victoria dió tal superioridad a las armas españolas, que hubieran podido llegar fácilmente a Bayona si no hubiesen llegado noticias de la corte proponiendo un nuevo plan de campaña.

(4) «La administración de los víveres era detestable; la dirección de los convoyes, mala...» Marcillac, «Historia de la guerra entre la Francia y la España». Edición española. Madrid, 1815. Pág. XXVI.

de zaragoza me acompaña mucho, i otros señores i señoras i los milizianos, que cada día entra un rejimiento; oi veven chocolate conmigo el coronel i teniente coronel de plazenia; tengo muchos relijiosos que ia me visitan, de modo que por eso pueden v. ms. estar sin cuidado; Dios quiera no le tengamos con Luis; diga v. m. a las ermanas i las monjas le pidan a Dios le saque con vien.

Pamplona, 6 de Mayo 1793.

Chacón: rezivo la de v. m. i siento la falta de carta que a avido i la cavilación de padre i más insistir en que vuelva, siendo así que cada día doi más grazias a dios de verme aquí, donde estoi tan vien allada i tan querida como en mi pueblo; esto es ermoso, y sino fuera por la ausencia de aí y cuidado de luis sentiría dejarlo. Luis está con el maior consuelo con que io esté aquí, i el niño está conmigo, que si no, puede v. m. considerar cómo se vería su padre con él, i así la virjen del Carmen me iluminó para azerlo. La carta de Luis envió a padre..., el está vueno i querido del jeneral; a echo su avanzada en el puesto, ventajoso a los franceses; pone de guardia zinquenta ombres i un capitán; el jeneral le a enviado capotes para las zentinelas i aguardiente para que resistan el frío; los de avila están inmediatos; antes de anoche al anochezer le llegó un pliego del jeneral (para que) pusiese toda la tropa sobre las armas i toda la noche estuviesen i al amanecer (si quieren) alerta, no sorprendiese el enemigo; toda la noche estuvieron como puede v. m. considerar, pero no uvo nada, i aora tiene mui vien guardados los puestos i desea vaia a ver todo lo que a echo, el general; i dize se alegrará, aunque el lugar es malo, lo dejen allí a guardar aquel voquete; el jeneral Castelar i ajudante jeneral están a media legua, i en aquellos lugarzitos inmediatos están los rejimientos de ávila y corona, y va plazenia, que sale de aquí mañana. Los franceses creo tengan poco espíritu; aquí an entrado 92 prisioneros de los que cojió Caro; que ia lo vería v. m. en la Gazeta; un granadero de laredo que trajeron al ospital murió aier; el niño le izo muchas visitas; éste está prezioso con querer ir a la gerra, de modo que al governador i a todos estos señores les gusta oirle; yo le tendré aquí, pues

además de estar enpleado está mejor, i su padre allá tendrá más cuidado con él, y así esté v. m. con tranquilidad i pida a Dios saque vien a Luis.

Pamplona y Mayo 10 de 93.

Mi estimado Chacón: para que v. m. esté sin cuidado escribo ésta diziéndole estoi buena i contenta, cortejada así de los señores y señoras del país como de los infinitos forasteros conozidos que pasan, principalmente en los milizianos estremefios; salgo a pasearme en coche, mas ai muchas veces que me disculpo por ir a pie, que ai ermosos paseos. Tengo que ir, para cumplir con el favor que devo a estas señoras, a las tertulias, i otras noches voi en casa de la Real Defensa (1) como si fuera mi casa; tengo que asistir a duelos, de modo que estoi como si uviera estado aquí siempre estavlecida; todo me gusta, sólo quisiera tener aquí mi niña. Luis me escribe está bueno, que a concluído sus avanzadas i ordenado sus patrullas de modo que todos los días corren asta que se encuentran con las de ávila i corona; el jeneral le a enviado capotes i aguardiente para los zentinelas. Creo le dejen allí, que aunque el lugar es malo, como él tiene conocido el terreno i compuesta su defensa, creo se alegre, i aunque ai franceses en los aldu-des (2), asta aora no ai ejército formal i tienen un miedo terrible a los españoles (3); Dios les saque con vien. Si antes de partir el correo me dize algo, se lo diré a v. m.; aí le remito la papeleta de lo acaezido en esta línea de Irún. Aquí an traído infinitos de los prisioneros franceses; el niño está aora a verlos; dizen que dizen, por los milizianos, que en qué infierno avía metido tantos soldados azules.

(1) La Marquesa de la Real Defensa, Condesa del Fresno de la Fuente y de su vasallaje, doña Magdalena de Eslava y Eslava, hija del famoso don Sebastián de Eslava, Virrey de Nueva Granada y defensor heroico de Cartagena de Indias; casada con el Conde de Guendulain, don Joaquín de Mencos y de Areyza, Barón de Bigüezal y Gentilhombre de Cámara de S. M.

(2) Alduides.—Montes elevados de la cordillera del Pirineo, que siguen por Oeste hasta el valle de Batzan. En su extremo oriental—tenían los franceses un puesto de vigilancia, desde el cual ejercian cierto dominio sobre la cordillera. (V. Gómez de Artoche: «Reinado de Carlos IV», T. 1.º, pág. 231.)

(3) En efecto, parece que los primeros triunfos españoles tenían amedrentadas a las tropas francesas. «La noticia de aquel suceso—dice el ciudadano Beaulac refiriéndose a la toma de Sarre—se extendió al instante a Bayona: la consternación se apoderó de todos los ánimos; el abandono en que se hallaba hacía temer, con razón, que el ejército español, cuya fuerza se exageraba, fuese a intentar el asalto de la plaza.»

Pamplona y Mayo 13 de 93.

Luis me escribe... que antes de aier le envió un ayudante el marqués de la cañada (1) para que alojase en el pueblo donde esté doszientos voluntarios de Aragón; en un lugar que tiene treinta casas i está el regimiento, ¿cómo havrán quedado?; que detrás venía Caro con 1.200 granaderos provinciales, los rejimientos de infantería León y América, los que se unen con la Corona i el Inmemorial, i las dieziséis compañías de granaderos que estavan en las fábricas de orvaiceta y eguí. Dizen entra por aquí a tomar los aldudes y Vaigorri i después San Juan de Pío Porto; éste dizen que está vien guardado. Los regimientos de Avila, Segovia y Plasencia dizen quedarán guardando sus puestos, pero si toman los aldudes, puede ser los pongan en ellos, que es meterlos en franzia. Dios los dé azierto, que Caro se espone mucho (2) i espone a la tropa; lo peor es que dize luis está nevando allí como en enero, i ai muchos rejimientos acampados enzima de la nieve, mire v. m. qué resultas avrá; i si yo no uviera venido, mi niño donde fuera i su povre padre cómo se vería con él; los más días tengo dos cartas suias. Oi le envió dos varajas para que se entretengan a la luvre.

Pamplona y Mayo 20 de 93.

Mi estimado Chacón: aunque este correo tengo poco tiempo, pues estoi ocupada con la novena de Santa rita que salgo poco de san agustín, que está ermoso, no deajo de dezir a v. m. que estoi buena, sucediendo lo mismo a mi niño. Luis tanvién está bueno, sólo lo mucho que llueve i que sólo esperan aclare para entrar en franzia; él está mui animoso i todas sus medidas tomadas para entrar, pero io no creo entren, pues se quedarán guardando sus puestos

(1) El Marqués de la Cañada Ibáñez, comandante de la fábrica de Urbaceta.

(2) «Se cuenta que el general en jefe, Caro, asistía en persona a todos cuantos combates se empeñaban en los Pirineos..., expuesto a cada instante a morir como el último soldado.» (Muriel).

i la espalda a los que entren... Con reserva le digo a v. m. dize se le perdió el bolsillo con tres onzas; pero donde fué avia vanca; Dios quiera no fuese allí.

Pamplona y Mayo 24 de 93.

Mi estimado Chacón: e tenido mucho gusto con la de v. m., que reziví el correo antezedente, pues las de éste las recivo siempre después de escrita la mía; i también con la de la niña, por lo buena que me dize está; io estoi sin la menor novedad, suzediendo lo mismo al niño, pero empeñado se a de ir el sávido con su padre. Este me escribe está bueno, pero lleno de afanes, i aún no saven si entrarán en franzia. Los Alduides se les an entregado i se a unido toda la tropa (francesa), que dizen compondrán doze mil omvres, pero no parece meten miedo a Caro; es mucha la tropa que aquí se va juntando; vien en dos rejimientos de cavallería voluntarios de Extremadura, ziento i zin cuenta contrabandistas cerveranos (1) i el regimiento de la Princesa. Aier me escribió luis avia cogido un francés con una carta, que era el alcalde de los Alduides (2), en qué se entregavan a España; se la envió a Caro; no save lo que ará. Le an enviado muchas mulas; será para llevar artillería. El vatallón de León, que estava con él, se a ido a ronesvalles: i es cuanto me escribió aier; oi no e tenido asta aora carta; aí remito a v. m. la papeleta de Varzelona, i se dize emos tomado el Castillo de Vaños por asalto, pero nezesita confirmazió.

Anoche estuve en casa de la rejenta, donde se dijo avia pasado una posta a Madrid con la notizia de aver proclamado en París al delfín i aver nonvrado gobernadora del reino a su madre; si sale cierto es una gran notizia. También se dijo estava alvorotado san juan de luz i el Castillo se avia quemado la mitad, no se savia si casual o apuesto; Dios quiera que salgan verdaderas; lo zierito es

(1) Por decreto de 3 de Abril de 1793 se concedió indulto a todos los contrabandistas que se alistaran al ejército o a la marina. «Bandas enteras de contrabandistas, olvidando su habitual conducta para con el Gobierno, pidieron ir a pelear con los enemigos del trono y de la iglesia» (General Foy); más adelante tendremos ocasión de ver en qué pararon los arrestos de los flamantes defensores del Estado.

(2) El pueblecito francés de los Alduides, a una legua de la frontera, por Eugui.

que estando jugando Artacho le llegó la orden de que marchasen oi a las diez junto a donde está Luis; como el tiempo se a mejorado, sin duda querrá entrar Caro... Acavan de dezirme caió una chispa en la mina que azían en san Juan de luz i que se avía volado la maior parte de el Castillo, i que Caro, con los granaderos, iva allá. Si es así, parece cosa milagrosa que ellos mismos se vuelan. Es preciso esperimenten el castigo, que son mui malos. De Luis no sé oi ni aier, vien que es temprano; no sé si estará en franzia, que todos me parece tenían ganas de entrar, como buenos españoles.

### Pamplona y Mayo 27-93.

Amigo: todas las noticias que di ai el correo pasado, así de la posta que avía pasado con la noticia de la proclamación del delfín como la voladura del castillo, todo fué mentira; i lo dijeron en casa del rejente, donde estava io. Sólo fué zierto la orden que le vino a Artacho, que estava allí jugando, a las diez de la noche, para que marcháse su escuadrón a las diez de la mañana. Y lo que es zierto es lo que me cuenta Luis, que el jueves enviaron a Valcarlos las compañías de alternación de Segovia, ávila, plasenzia, la corona y el inmemorial. Llegaron, i los franceses que avía escaparon; pero como vieron que aquí no llevaban artillería, vinieron ellos vien prevenidos, con cuatro cañones violentos, i el puesto suio ventajoso al nuestro, de modo que aunque los nuestros izieron vivo fuego, fué milagrosa la retirada. A las cuatro llegó el aviso a Vurguete; les enviaron de refuerzo seiszientos omvres, que cuando los encontraron ia se avía acavado, pero yvan sin artillería, que no uviera servido más que a aumentar la confusión. Dizen tuvimos un muerto i nueve eridos; el que siento es el sarjento nuestro tomás rodrigo, que le dió una vala en el enpeine del pie; io escribo le traigan a este ospital, pues aunque en el ejéztico ai grandes facultativos, los ospitales veo carecen de muchos ausilios. Entero (1) se merezió la estimación del jeneral que mandava, por ser mucho espíritu i valor. A mí me llevaron los fran-

(1) Don José Entero y Fernández de Velasco, segoviano, luego general y Conde de Pineda.

zeses la caja de los platos, de ojadelata, que Luis se la avía enviado a Entero con un queso; i lo llevó para comer, i se lo comieron los asanveístas.

Los franceses an puesto fuego a Vancarlos (1), que an echo lo que avíamos deazer nosotros; Luis me dize tiene allí el regimiento provincial de Plasencia, de lo que me alegro, pues son vellos sujetos los ofiziales, pero me dize teme estén poco juntos, pues a todos les an dado la orden tengan prevenidos los soldados con cuarenta i un cartuchos, i cree entren en batalla, pero no sé cómo an de dejar la línea sin tropa. Dígaselo v. m. a las monjitas para que le encomienden a Dios, i Dios les dé acierto.

Yo voi a enviar prevenziones a Luis; que es un orror las cargas que van de aquí para todos, i las muniziones que salen aturden; el niño, si io no uviera venido, no sé lo que uviera sido dél, pues Luis si le mandaran salir tuviera que dejarle, o su intrépido valor le espusiera; i en el ejézcito no ai ninguno, pues un ijo de un coronel de la reina no a venido, que le tendrán empleado.

El Marqués de Vadillo, que está malo, se a venido aquí, que está su mujer i tiene la satisfacción de asistirle.

Pamplona y Maio 31 de 93.

Mi estimado Chacón: antes que venga el correo escribo a v. m., pues éste no da más tiempo que para zerrar las cartas, i así digo a v. m. estoi buena, suzediendo lo mismo al niño, que está sin sosiego por irse con su padre i que dize que esto no es guerra. Luis me dize está bueno, aunque tiene algo de tos; asta aora no tienen orden de entrar; si antes de irse el correo tengo alguna razón se lo diré a v. m.; i según cuentan todos ningún regimiento a estado mejor ni con más sosiego que segovia i ávila, pues los demás an pasado infinitos trabajos. Así le envío a v. m. la papeleta de la victoria conseguida en Cataluña i la declaración o discurso que izo nuestro pícaro de ruvin a la

---

(1) Valcarlos, pueblecito compuesto de algunas casas esparcidas por las alturas, al Norte de Roncesvalles. Ningún historiador da cuenta de este descalabro. Solamente Marcillac, refiriéndose a la campaña de 1794, dice: «Por la parte de los Alduides, los franceses, en diferentes expediciones, se habían situado en territorio español e incendiado el lugar de Valcarlos, que está sobre la frontera.»

asamblea de vaiona. A Miranda dicen le han quitado la cabeza con la guillotina en París; éste era de Caracas y fué Capitán de la Princesa. Aquí dicen está por general de estas tropas Martínez, que es de Logroño; lo que da lástima son sus parientes; el hermano de Ruín está aquí, que es abad de Roncesvalles, y los de Martínez en Logroño; éstos en el pasado a Vaiona a ver si podían traerle y se volvieron con el desconsuelo de no poder reducirle; fué jesuita y está casado; Dios los traiga a verdadero conocimiento (1).

A Grazia la escribo y la envío iguales noticias. A San Vicente y a San Antonio, pueden v. m. hacer a ese caso saque una copia, y envíela v. m., pues todos me piden noticias; a Mariquita se las dará Grazia. Acaban de entrar unos fran-

(1) Muy interesantes son las referencias de esta carta a los españoles que estaban al servicio de la Revolución. El Ruín a que se refiere la Marquesa ha de ser don Miguel Ruín de Celis, Caballero del Hábito de Santiago, de ilustre linaje gallego, antiguo oficial de la Marina Real. Viajó por la América española, estudiando los sistemas que allá se empleaban para la fundición de metales. Fué individuo de la Real Academia de la Historia, de la de la Marina de Francia y de la clase de Directores de la Academia de las Minas de Alemania. Deseoso de comparar el sistema de fundición español con los de los Estados del Imperio, viajó por Austria, Hungría y Bohemia; en 1789 se hallaba en Viena, desde donde sostuvo correspondencia con Mr. Duhamel, de la Real Academia de Ciencias de París, y el Caballero de Born, Consejero del Imperio alemán, sobre los procedimientos de fundición implantados por éste en su patria. En estas cartas, ricas en interesantes detalles sobre la explotación de minas en Méjico y el Perú, se manifiestan ya las ideas avanzadas del autor. «Chaque siècle a sa manie—dice en una carta a Mr. Duhamel—. L'amour de l'indépendance est celle du notre. Tous les efforts des philosophes et des peuples qui les ont ecuté ne tendent qu'à recouvrer la liberté naturelle qu'en croit ontragee par le pouvoir abusif des princes». (Lettres de Mr. Ruin de Celis. Adreeses a Mr. Duhamel... et a Mr. le Chevalier de Born, avec une reponse de Mr. de Born—M.DCC.LXXXIX—. Sin pie de imprenta. Hay un ejemplar de este curioso libro en mi biblioteca).

Aficionado a las ideas revolucionarias, en los tiempos que precedieron al terror pasó a Francia y fijó su residencia en Bayona, en cuya Asamblea publicó la declaración o discurso que indica la Marquesa, y que motivó que, al ser conocida, se le privase de su Hábito de Santiago. Su conducta conternó a su piadosa familia, especialmente al abad de Roncesvalles, su hermano, de quien tendría la Marquesa estas noticias. El abad Muriel («Historia de Carlos IV», T. II, pág. 202) dice que el mismo Ruín, asqueado de los excesos revolucionarios, llegó a exclamar: «Nunca había yo creído que la Diosa—la Libertad—sacase la cabeza por lugar tan impuro.» Ruín murió en Bayona.

Miranda (el famoso general venezolano Francisco Miranda) sirvió en el ejército español con grado de capitán (se ignoraba en qué regimiento; por esta carta se sabe que en el de la Princesa, del cual era coronel don Melchor de Contreras); después de curiosas aventuras por las cortes de Europa sirvió a la Revolución con grado de general de división, a las órdenes de Dumouriez; acusado de haber causado con su impericia la retirada del ejército francés, hubo de comparecer ante el Tribunal revolucionario. De este hecho llegaban sin duda noticias exageradas a España, que recoge la Marquesa; Miranda recobró la libertad, gracias al abogado Chaveau-Lagarde.

Sobre la figura del revolucionario Martínez, someramente trazada en esta curiosa carta, nacido de piadosa familia de Logroño, ex jesuita refugiado en Bayona, donde contrajo matrimonio, cuyos hermanos pasaron a Bayona para volverle al buen camino, sin poder conseguirlo, y de quien se decía en España que mandaría en jefe el ejército republicano de los Pirineos, no hemos hallado la menor referencia en ninguna obra histórica. Véase, sobre otros españoles que sirvieron a la Revolución, el libro de Miguel S. Oliver, «Los españoles en la Revolución Francesa» (Madrid, 1914).

zeseš que se han pasado aquí, i dizen quieren pasarse muchos. ¡Dios los traiga a verdadero conozimiento!

Tomás Rodrigo, dize el zirujano saldrá vien, que los zirujanos primeros son asonvrosos; a Garzía, el oficial nuestro, le pasó una vala el sonvrero; pero todos están con mucho espíritu.

A Doña María i demás familiares, con todos los tertulianos i amigos, memorias; recívalas v. m. de la familia de aquí; yo me voi a ver la prozesión, que e tenido varios convites; voi en casa de la Real Defensa.

Tampoco envió a v. m. la papeleta por traerla la gaza; aquí tienen un vuen campamento los franzeses; aquí van llegando emigrantes para la legión que an de juntar.

Pamplona y Junio 3 de 93.

Mi estimado Chacón: zelevraré no tenga v. m. novedad; yo estoi vuenta, suzediendo lo mismo al niño, el que mañana va a ver a su padre i a ver lo que es aquello, que no ai quien le tenga aquí; y si luis ve que puede estar con él se quedará, i si no se volverá; va con Aguero.

Novedades, no ai cosa particular; sólo que esto se nos va llenando de franzeses que vienen a levantar legión. Ellos son vuenos mozos; no sé lo que arán (1). Se espera otra cuadrilla de contravandistas, que por el camino dizen an venido rovando, con que es vuenta jente.

† Anoche, después de escrita ésta recibí una de luis, en que me decía enviase al niño por dos días, i al acabarla me dize acava de tener una orden cuando estava escribiendo, que eran las nueve de la mañana, para que inmediatamente marchase con su rejimiento a roncesvalles, i que el de plasencia estuviese pronto al primer aviso; el mozo que trajo la carta me dijo salían a las tres de la tarde; el jeneral Caro me dize luis suvió al alto Viscar i vió otra altura que quiso tomar; en efecto, quiso suvir cañones, pues desde

---

(1) Carlos IV, accediendo a la petición de los emigrados franceses en España, les permitió que formasen un cuerpo que luchase por su causa bajo nuestras banderas, con el nombre de Legión Real de los Pirineos. Al principio se pensó en que todos los realistas franceses se alistasen en esta Legión; pero luego formáronse tres cuerpos: dos en Cataluña (batallón de Vallespir y Legión de la Reina) y uno en Navarra, formado de 4.000 hombres, a las órdenes del Marqués de Saint-Simon (Marcillao, p. 12 y 13).

allí se podía desvaratar el campo francés, i se alló que no avía cartuchos de cañón (1). Se desazonó mucho, i con razón, pues fué descuido, i a Guillermito le daría las grazias. Y fué lástima, pues ellos pueden tomar aquella altura i arán mucho daño. Oí vienen los contravandistas i más tropa dicen irá llegando; Dios nos dé felicidad.

Acavan de llegar los contravandistas, que dicen no temen a nadie; con puñal, pistolas i un capitán suio. Vienen muchos i son temibles; veremos qué progresos azen (2).

### Pamplona y Junio 7 de 93.

Mi estimado Chacón: aquí estamos vuenos, i de luis todos los días e tenido propio, que todos me aseguran está mui bueno. El 2 fué a Roncesvalles con el rejimiento de plasencia, que están siempre juntos, de lo que tengo mucha satisfacción. A las dos de la mañana suvieron; aquella noche dice luis tomó unas sopas en sartén y dió chocolate antes de suvir a infinitos oficiales de todos los rejimientos. Tomaron un puesto ventajoso, suvieron seis cañones i dos ovuses, pero se levantó una nievla tan fuerte que no se veían, i no permitió el jeneral tirasen un tiro. A las cuatro de la tarde vajaron i el jeneral mandó a luis se retirase con la tropa que tenía y plasencia al espinal. Lo más del rejimiento quedó arriva asta el día siguiente; por otro lado entró vastante tropa i creiendo avían segido la azzión por este lado se internaron, i a no aver echo nuestros granaderos un fuego tan vivo uviera perezido todo, principalmente el rejimiento de Avila; pero, aunque con trabajo, creo no aiga suzedido desgrazia particular, i al coronel le suvieron los soldados bueno, i sólo dezían si avía un oficial en franzia. De Avila, hasta aquí, creo no aiga avido muertos; voluntarios del reyno murieron dos oficiales, i con uno que cojieron tiraron al vianco los pícaros franceses; era un soldado.

El 4 mandaron a luis estuviese pronto para salir al amanecer, pero por la nievla le fué contraorden, i el 5 salió a la una de la noche con plasencia. El me dezía llevaban la

(1) «La artillería con frecuencia escaseaba de municiones; los soldados recibían rara vez cartuchos durante la acción, por cuya causa muchas veces tuvieron que retirarse unos cuerpos que habían logrado ventajas» (Marcillac).

(2) Eran unos trescientos, procedentes de Sierra Morena; su capitán se llamaba don Pedro de Ubeda.

orden de guarnecer las avanzadas; que tenían mucha artillería; que allí estaban mejor. Aier dijeron se oiya mucho tiroteo, pero no se supo nada; apenas amaneció enpezaron a dezir avía avido infinitas desgrazias, nonvrando muchos muertos, entre ellos a guillermi, el coronel del rei i otros muchos eridos, pero que nuestros rejimientos estaban guardando sus puestos con mucha artillería, i como son tantas las mentiras que cuentan, nada se puede creer enmedio de este laverinto i apuro. Acava de correr otra voz, traen preso al jeneral francés i que los nuestros están ya en San Juan de pío porto; de modo que no se save a qué atender. Si antes de zerrar la carta sé algo avisaré a v. m., pues crea v. m. que oy es esto un laverinto, pues está lleno de señoras que tienen sus jentes allí i a muchos los cuentan eridos. Yo a la noche espero al avilitado que fué para traerme noticia. ¡María santíssima los traiga con vien! Y a otro correo diré a v. m. lo zierto, pues aunque ai quien dize a visto los muertos, nada se puede creer. Se dize tenemos treinta muertos i doscientos eridos, se asegura la muerte de guillermi, del coronel de América i del del rei. Yo no e tenido notizia; dizen está mui adentro nuestro ejéjzito. Acava de entrar uno con gorras, vastones i una casaca llena de sangre franzesa, i el jeneral francés entra esta tarde; dé v. m. memorias a todos, que no tengo tiempo para otra cosa. Pida v. m. a María santíssima los traiga con vien.

P. S. A muerto Ayuso, el panadero de Valverde, de enfermedad. Lo e sentido mucho; dígaselo v. m. a sus jientes; aier dos granaderos de Valverde trajeron diezisiete prisioneros (1).

2.<sup>a</sup> Acava de venir Aguero; dice que a sido una confusión los muertos i eridos; que a Luis le dejó el jeneral por más antiguo en ronzesvalles. El regimiento y plaszencia quedaron en las avanzadas vien, pero an sido muchos los muertos i eridos. Luis estuvo consolando al povre guillermi,

---

(1) En esta interesante carta, doña Juana de Escobar narra, según la van llegando, las noticias de la gloriosa acción de Castel-Piñón, el 6 de Junio, en la cual nuestras tropas, a las órdenes de Caro, asaltaron esta inexpugnable fortaleza y la tomaron en muy pocas horas; así, pues, algunas de las noticias resultaron falsas, como la de la toma de San Juan de Pie de Puerto y la muerte de Guillermi (el Brigadier de Artillería don Jorge Guillermi), que fué solamente herido, si bien de mucha gravedad, en un ataque que dirigió el famoso Monecy, entonces capitán y luego general del Imperio, contra nuestra artillería, y otras exactas, como la prisión del jeneral francés, que fué Mr. de La Genetiere, jefe de la columna de refuerzos, que hubo de rendir su espada a un oficial español. (V. Arteche, pág. 231 a 233.)

con dos valazos que dizen son de muerte; a Valledor le ausilió Aguero; izo su testamento con él i con luis. Dize que le dava jarave i que respirava por la erida; es imposible escribir más. Grazias a Dios que Segovia está libre, pero no ai corazón para oirlo, pues creo a sido peor que Arjel; en la gazeta vendrá. La azzión ganada i los muertos, muertos. De nuestra compañía avanzada ai eridos, pero no los ofiziales; luis, si el jeneral se lo permite, quiere suvir i que vaje el de plasenzia; Dios los dé corazón i nos saque a todos con vien! Estava de comandante, no le avrá faltado que azer; pero enfin, los rejimientos de segovia i plasenzia están vien i con buena artillería... El trabajo de luis me aseguran a sido mucho, pues está solo con el ajudante para despachar cuantas órdenes venían del ejército i enviar todo lo que se ofrezía i dar destino a los enfermos, que dizen no se podía ver aquella lástima; pero, aunque zerca, estava más seguro. ¡Dios los dé resistencia! Dize le dió mucha ansia Guillermi, que le agarró y le dijo ¡Amigo Marqués!, i Valledor, que la tarde antes avían estado juntos. No ai advitrio: es menester corazón de piedra en la guerra. Y la artillería creo a padezido mucho; i tenían también veinte soldados nuestros; no sé desos lo que avrá sido, pero luis me avisará lo zierito.

Pamplona y Junio 10 de 93.

Mi estimado Chacón: en la que reziví el correo pasado veo está v. m. vueno i no ai novedad en casa, lo que zelevro. Yo estoi sin novedad, suzediendo lo mismo al niño, i de luis tengo buenas noticias, que no es poca fortuna, pues me dezía en la última azía dos noches no se desnudava, y aquel día suvía por dos días a la montaña, que aunque no aiga riesgo de franceses, ai lo mucho que llueve i el mucho cuidado. La tropa nuestra a ganado infinito terreno i está acampada zerca de san juan de pío porto, pero a sido a buena costa; el pobre luis, como estava de comandante en roncesvalles, a cada minuto tenía órdenes del ejército para enviar todo lo que se ofrezía, i luego el acomodo de los enfermos, que en su vida dize a tenido día más triste; en nuestro rejimiento tanvién a avido, en la compañía avanzada i de los que avían sacado para la artillería; pero a las mujeres de aí que estén sin cuidado, que no a avido nada,

i el lechero es el que creo murió, pero no quisiera ser correo de malas nuevas para sus povres jentes; a luzendo le an dado un valazo; le an sacado la vala, y aunque dizen no es de peligro, a lo último se verá, porque son malas eridas. He estado con mucho cuidado por Vuio; ia e averiguado no le tocó nada, que la artillería fué la que más padezió, pero de segovia sólo me an dicho an muerto dos i esos solteros; de la Coruñia muchos. Del cañón que mandaba Datoli (1), a la primera descarga caieron todos, asta las mulas; sólo quedó él; a éste le pasó una vala la faja de lienzo que tenía al cuerpo i no le izo daño, pues aunque a venido aquí con toda la cara avrasada fué de unos cartuchos que se enzen-dieron i no es de cuidado. Campomanes quedó solo con un artillero; él atacava i el artillero disparava, que dizen se a portado. El povre Valledor antes de anoche me dijo luis en su carta aún no avía muerto, pero que estava lo mismo. Guillermi le sacaron la vala i dizen se incorpora, pero es mala erida. Del número de muertos i eridos avla cada uno como le acomoda i nadie lo zierito. Dios nos saque con vien.

A Luis le a dado la orden el jeneral para que su rejimiento, el de ávila i plasenzia, guarnezcan la montaña i fábricas; ayer me decía luis suvía; que después del trabajo que avía tenido i no averse acostado dos noches, izo aquí la noche que suvió un nuvlado tan terrible que no e oído trueno maior. Caió una zentella en la torre de la catedral, que izq mucho daño; si así fué allá, tendrían buena noche. Dios los dé fuerzas y los saque con vien.

Acavo de tener carta de luis; está vueno i me dize que aún viven Valledor, pero de mucho riesgo, i guillermi, que está de mucho cuidado, pero mientras vivan ai esperanzas. Entero a venido malo de un golpe, le an sangrado dos veces, pero no es de cuidado; don Miguel de Andrés está con terzianas.

Aquí se va juntando el rejimiento destes emigrados; oi nonvra el Marqués de San Simón, que tiene la vanda de Mariscal de Canpo nuestro, los ofiziales; éste se alló con Caro el día de la funzió y aze un elojio de la tropa, que dize son fieras los españoles i que la caveza perdía si no entrava en parís con veinte mil omvres como éstos. El jeneral deste campo que se le prendió es mariscal de campo, echo por el difunto rei, i cuando vió a san simón le dijo

(1) Debe referirse al oficial de Artillería don Francisco Datoli, autor de valiosos tratados de Matemáticas.

«amigo»; éste le respondió con desprecio. Se quejó a Caro, i éste le dijo a San Simón porqué azía eso, i él respondió que el que era enemigo de la patria, del rey i la relijón no podía ser amigo suio, i puso pena de la vida al francés que le fuese a ver. Ellos todos son a cual más guapos i petimetres, de modo que será un rejimiento de parisiens. Oi pasa revista el rejimiento de farnesio i marcha allá. Luis me dize se cantó el tedeum aier en azión de grazias por la victoria, i todos aseguran nos favorezió Su Majestad mucho, pues si uviéramos estado atrincherados como ellos, con mil omvres nuestros, no los avían de desalojar veinte mil franceses. Van azercando las vaterías para tomar san juan de pío porto, que esto creo no cueste tanto como lo que an echo.

Dé v. m. a todos memorias; que pidan a Dios por los segovianos... Seis ofiziales de Avila no parecen, pero el jeneral que se a tomado, francés, dize están allá (1). El coronel llegó al rejimiento, que no fué poco, pues el povre está mui acavado i no está para esto; Davila está aquí. No es mala fortuna estén en franzia, pues no se avía vuelto a saver dellos. Dios nos saque a todos con vien i a v. m. le guarde.

### Pamplona y Junio 14 de 93.

Mi estimado Chacón: el correo pasado no tuve carta de v. m.; yo estoi buena, i el chico; de Luis tengo notizia está bueno, pero con trabajos por la mucha estrechez i mucha tropa que ai allí: están los rejimientos de soria, plazenzia, segovia, africa i cazadores de galizia para guarnecer alto viscar i las fábricas. el campamento sigue enfrente de san juan de pie de puerto; no sabemos lo que determinarán; el tiempo siempre les azé malo, pues no deja de llover i azer frío, con unas nievlas terribles, de modo queste año no creo aiga verano i todo va más atrasado que aí. Los eridos míos mejoran i otros mueren, pero guillermi dizen tiene mucho alivio; Valledor ayer me dijeron tirava, conque, como mozo, si es zierto puede aver esperanzas; Musite dizen es una pierna i que no es cosa; Datoli sigue, que

(1) El Regimiento de Avila padeció mucho en la pequeña acción del 2 de Junio.

aunque no es de cuidado el pobre tiene malos ratos. De los cuatro capitanes de Avila i dos suvalternos, aún no se sabe, pero este jeneral prisionero dize están allá; el pobre coronel dizen está apurado i no sé, en lo acabado que está i en los trabajos que pasó, cómo no le a costado caro. El capitán de Avila está aquí, que se a venido estropeado de un golpe. De nuestros milizianos, aún no sé los que an muerto, pero creo no sea cosa, i los eridos van mejores; i los de Segovia están buenos; sólo el Cabrero, que murió, pero pueden tener el consuelo que dizen se avía confesado; la vala le quitó la caveza desde la nariz arriva, i con todo dizen se le oyó llamar a nuestra Señora de la Fuen-cisla i del Carmen, quien llevaría su alma a la gloria. Luzendo dizen va mejor, i Rodrigo. Dios nos saque a todos con vien y ilumine a los jenerales para el azierto, i a los travachos traiga a verdadero conozimiento.

#### Pamplona y Junio 17 de 93.

Mi estimado Chacón: recivo la de v. m. i creo con el cuidado que avrá v. m. estado con la variedad de noticias, pero con mi carta saldría v. m. dél; en la del día digo a v. m. estoi buena; el niño salió de aquí aier a ver a su padre con agüero, para que vea todas aquellas cosas i se vuelva conmigo, que no está aquello para otra cosa, pues no deja de llover, con una nievla que no se ven, mui escaso de todo i con muchos enfermos, que van traiendo aquí, pero luis me dize está bueno, que no es poca fortuna.

La plaza, aunque los preparativos son para tomarla, dizen a entrado mucho refuerzo (1); no savemos lo que determinarán. Ahora viene otro jeneral. ¡Dios los ilumine! Guillermi va mejor; de Valledor no e savido. Datoli, que está aquí, aunque dizen no es de cuidado, está vastante penoso; io le ago hilas. De Vengoa no sé nada, pues no creo se alló en esta funzió; Dios nos saque con vien de todo.

---

(1) Entraron por aquellos días en el campamento de San Juan de Pie de Puerto cinco batallones que se enviaron de refuerzo desde el campo de Bidart.

## Pamplona y Junio 21 de 93.

Mi estimado Chacón: aún no e rezivido las cartas, deseo sean buenas. Aquí io estoi buena, suzediendo lo mismo al niño, el que llegó aier, mui contento por averlo visto todo. Estuvo en el campamento, zerca de San Juan de pie de puerto; vió los cadáveres de los franceses i cojió una vaioneta, unas correas con que tocan el bonbo i varias valas, alajas que llevará aái; da mui buena razón de todo, con lo que cuando vaia le divertirá a v. m. El día que él llegó salió el jeneral con mucha tropa i parecía iba camino de atacar a San Juan de pie de puerto, i aunque al pasar los cañones se allaron con un puente cortado, enpezaron a pedir tavlones para construir otro, i de repente vino la orden para desvaratar el campamento i traerlo todo a roncesvalles, i dejamos el terreno que tanta sangre avía costado. Se dize fué que uvo orden de la Corte, pero como se miente tanto, nada se puede creer (1). A luis le dieron orden de pasar con plasenzia i Soria a Garralda, donde estarán mui contentos, pero oi me dize le an mandado a roncesvalles, i me dize le an dicho estava ardiendo el puerto, que puede ser sea mentira. El jeneral a marchado con mucha tropa a Vastan, que dizen va a entrar por allí a San Juan de luz. Los nuestros quedarán de guardia en estos puestos, que vien necesitan buen cuidado, pues los franceses son pícaros.

24 Junio 93.

Mi estimado Chacón: aunque es el día tan ocupado no quiero dejar de dezir a v. m. e tenido el gusto de ver a luis anoche, que vino con lizenzia del jeneral: el que está guapo, sin conozérsele los trabajos; da a v. m. memorias.

(1) Parece, en efecto, verosímil que Caro recibiese orden de la Corte de abandonar sus difíciles conquistas, ya que el plan de Godoy consistía en permanecer a la defensiva en los Pirineos occidentales y atacar solamente en los orientales. Arteché atribuye esta retirada a espontánea determinación de Caro, motivada por las enfermedades, que diezaban la guarnición de Castel-Piñón, y por la necesidad de acudir al valle de Batzan, donde aparecían muchos republicanos; el 18 de Junio desmontóse el campamento y se ordenó la retirada, después de inutilizar las defensas y sacar la artillería de Castel-Piñón. (V. G. de Arteché, T. I, pág. 234.)

Se quedan varios rejimientos guarneziendo estas entradas, que son de mucho cuidado. El jeneral a marchado con mucha tropa a Vera; se cree entre por aquella parte.

Pamplona, 4 de Julio de 93.

El chico... se va con su padre, sin que el governador ni el coronel de Vurgos puedan contenerle; io creo no aiga aora allí riesgo i todos le cuidarán, sin que aga la guardia en las avanzadas, pues no se pueden fiar a un niño, pero la ará en el prinzipal i ará lo que pueda. El, al governador i demás ofiziales de graduación los deja sin respuesta, i se mueren por oirle, pero no es la edad como el espíritu; io siempre tendré cuidado, sin embargo que todos van encargados en él; le envió con los livros para que el padre capellán i alcántara le repasen, a ver si así se quiere volver.

De las novedades de aquí, a punto fijo nada se puede contar, porque se miente mucho; el jeneral está en Irún con lo más del ejército. Los franceses tienen puesto su campamento, que coje tres cuartos de legua; dizen que lo menos avrá diez mil omvres; el martes comenzaron a escopetearse con los contravandistas; siguió algo la artillería i asta aora no savemos lo que avrá avido; si lo sé antes que parta el correo se lo diré a v. m. El lunes por la mañana sorprendieron los franceses las avanzadas de Espegui i se llevaron dos cañones; unos dizen que ziento i cuarenta ovuses, otros más i otros menos, i el capitán; hubo un alférez i un soldado muertos; pero aún lo zierto de cómo fué, se duda, pero siempre ha sido descuido; la tropa eran granaderos de infantería de león i de asturias i azía ocho días que avía dejado aquel sitio el rejimiento provincial de Vurgos, que estuvieron allí mucho tiempo i fueron atacados por los franceses veintitantas veces i siempre salieron victoriosos.

Pamplona y Julio 15 de 93.

De luis e savido oi, que a venido Lovo, que está bueno, i el niño, pero estoi con cuidado, pues a este lado ai poca

tropa, i dicen a venido a este lado el jeneral Avirón (1) con quinze mil omvres, i aunque donde está luis todos dicen es imposible entren, ellos vendrán a las fábricas de Orvaizeta y Eguí i tendrán que defenderlas nuestros rejimientos. Yo ya le digo a luis que al menor riesgo me envíe el chico.

Aier se llevaron una guardia que llaman idalepo, que la azían los tres rejimientos de soria, plasenzia i segovia; ivan un capitán, un sarjento, dos cavos i cuarenta onvres, distantes de todos como tres leguas; le represento al jeneral el comandante de Roncesvalles, Paterno, que aquella guardia cuando quisieren se la llevarían los franceses, pues mientras avisaran y iva el socorro, ya estaban en franzia. El jeneral dijo que durmiese el ofizial sin cuidado, i aier tarde vinieron los franceses i se la llevaron; dicen izieron fuego asta que se acabaron las muniziones, pero cuarenta i cuatro omvres poco podían defender al número que vendría. Luis no me pudo dezir más, que la avían llevado, que estava de guardia un capitán de soria que llaman Errias; Plasenzia les iva a mudar; tamvién escopeteó a la retirada. Y segovia, con el capitán marín, avía estado el día antes; que tuvimos fortuna. Si se las resultas antes de irse el correo lo diré. Si fuese zierta la venida de Viron con los quinze mil omvres i el ejército que aquí avía, davan que acer; pero se miente tanto que nada se puede creer. Dios nos saque con bien.

e tenido carta de luis; está bueno i no a avido nada de llevarse la guardia los franceses... todo lo que le dezía en esta carta de la guardia de Idalepo, todo a salido falso. Dios quiera lo sea tanvién la venida de Viron.

Julio 18.

Chacón: es imposible escribir a v. m. largo, por el mucho correo, especialmente las cartas de luis, que son diarias; por ellas tengo el gusto de saver está bueno i que el chico no tiene novedad; no dejo de tener cuidado, por que el

---

(1) No hemos hallado en parte alguna el nombre de este general; en otra carta está escrito Viron, y como el amanuense emplea siempre en estas cartas «va» por «ba», podemos suponer que se refiere al famoso general Biron (Armand Louis de Goutant-Biron, Duque de Lauzun, nacido en París en 1774 de una de las más nobles familias de Francia, y que sirvió a la Revolución. hasta que, derrotado por los vendeanos, fué arrestado, y murió en la guillotina el 31 de Diciembre de 1793. (V. Comte de Lort, «Le Duc de Lauzun», París, 1906.)

jeneral avisa a paterno, que es el comandante, estén con cuidado, que los franzeses les an de sorprender las avanzadas; an puesto guardias dovles, i aunque donde luis está dizen no ai riesgo, siempre tendrán que azer; tienen bien puesta la artillería. El jeneral está en Irún con toda la tropa; no savemos lo que ará, pues se miente tanto que asta que no se vea, nada se puede creer.

Pamplona y Agosto 2 de 93.

Ya avrá v. m. visto las desgrazias ocurridas el día veintitrés (1); los heridos, esto es, los prinzipales, que son de los que más se avla, están mejores, aunque algunos quedarán con reliquias. De los que se contavan muertos ai algunos prisioneros; los tratan bien i algunos tamvién están eridos, pero dizen tienen buena asistencia. Ello a sido una tragedia.

No savemos lo que resultará desto; ahora está todo quieto, pero se teme vengan ellos a inquietarnos; se avla mucho i por consiguiente se miente; lo que es zierto que sólo el ejército de Cataluña le tiene al Rei ia más costa que lo que le costaron los cuatro años de sitio de jibraltar; éste es una furia lo que a costado, conque si dura avrá muchos trabajos y io no extrañaría nos enviasen a casa i agregasen la tropa a los rejimientos; según va todo, puede ser aiga novedades en el ministerio, i entonces las avrá en todo. Hagan lo que quieran y Dios lo componga todo ..

Aquí he echo la novena del Carmen, pero no ai más que una misa i rezar la novena. La comunidad es maior, pero no ai las funciones que ahí.

Pamplona y Agosto 5 de 1793.

Mi estimado Chacón: e recibido oi tres cartas de v. m., que no e podido acavar de leer. Zelebro esté v. m. bueno i

---

(1) Las operaciones que por estos días verificaba Caro en territorio francés, con resultado satisfactorio, fueron quizás más costosas en sangre que lo que los historiadores indican; en 13 de Julio, los españoles, fortificados en Biriatou, rechazaron a los granaderos de La Tour d' Auvergne; en los siguientes días consolidaron y extendieron sus posiciones.

que mis niñas i su avuelo no tengan novedad ; io estoi buena, i el niño, que ace tres días se vino conmigo, tan bueno. Luis todos me dizen está mui bueno, aunque como aze tan mal tiempo, i él gusta del verano, no le acomoda.

En el día está todo esto mui callado, no sé si de correo avrá algo, i es mucho lo que se miente. De nuestros rejimientos se avla mucho ; unos dizen se completará con ellos el ejérezito i se rremplazarán éstos quintando de nuevo otros ; que al invierno nos enviarán a nosotros a casa ; pero nada se puede asegurar. Lo zierto es que en el día están aziendo prinzipal servizio i demás trabajo. Los a llegado el vestuario.

La niña me dize el lacayo que an tomado v. ms. i me parece vien ; como sea como Juan nos podemos contentar, que es mui buen criado ; sólo tiene sus impertinencias porque se gaste poco ; langostas, que vienen aquí i tengo gana de comerla, no me las quiere traer porque son caras, i así es todo, pero este defecto es por mirar por sus amos.

### Pamplona y Agosto 9 de 93.

De Luis aze dos días no tengo carta, pero la tendré antes de zerrar ésta, y aunque me aseguran no a avido nada allí, asta saverlo no deje de tener cuidado, pues esta noche pasada vino un pliego tarde i avieron las puertas, i salieron tres compañías del rejimiento provincial de Vurgos i dos del inmemorial, pero asta aora, que son las cuatro de la tarde, no e podido saver lo zierto, i unos dizen acometieron la fábrica de Eguí, otros la de Orvaizeta i otros los Alduides, pero mañana, que ponga las fechas, ia podré dezir lo que a avido.

He sentido la muerte de Doña Ursola, que la pobre volvió a enterrarse a segovia ; dígame v. m. cómo están las vezinas i si a parido la platera. Dé v. m. memorias a todos los amigos i conozidos ; rezívalas v. m. del niño, que es atroz ; el día siguiente que vino fué a presentarse al gobernador, el que le dijo que por qué no quería estar aquí como estaban otros, i le dijo que no quería le llamasen maulón como los llamavan a ellos ; le dijo el gobernador que le enviaría allá cuando anduviesen las valas.

Pamplona i Agosto 26 de 93.

Mi estimado Chacón: asta mañana no tengo las noticias de v. ms. Dios quiera sean buenas. Yo estoi buena, suzediendo lo mismo al niño, que desea volver a Segovia, i ya le digo io que si así uviera pensado antes de salir, se podía aver manejado de otro modo, pero como niño, todo le alvoroa i aora se acuerda de ahí. Luis está bueno i aora todo está bien guarnezido, i aunque a menudo tienen cañonazo i se ponen al arma, no ai peligro más que en las avanzadas, que no dejan de asomarse franceses. Luis está empeñado vaia io a dar una vuelta i es regular lo aga, pues el tocar el arma no me asusta por no aver peligro; de aquí i de otras partes van señoras, con que es regular le dé el gusto de ir por allá ocho días, pero a padre no le digo nada, no esté con cuidado, que no ai de qué tenerle.

Por aquí a pasado Urrutia (1), que todos le azen un gran General; se a detenido poco. Anoche a las nueve i media me vino a ver; no estava io en casa, que lo sentí. Lleva de edecán a un capitán graduado de teniente coronel de milicias de Alcázar de San Juan, que se acordará v. m. se a correspondido con luis, que se llama don Juan Senén de Contreras; desea ver a luis; es natural se le proporzione (2).

Agosto 30, año de 793.

Este correo a avido cartas a los coroneles dándoles grazias en nonvre del rei por la satisfazió que tiene su majestad de lo bien que se an portado en los encargos que an tenido, con otras muchas satisfacciones, con lo que puede v. m. considerar cómo estarán; ya enviaré ahí la copia (3).

---

(1) Arteché pondera el grandísimo prestigio de que gozaba en el ejército y en el resto del país el general Urrutia. Don José Urrutia y de las Casas se había labrado una reputación científica y militar con sus trabajos geográficos en América y con su actuación en las campañas de Gibraltar y de Mahón. Asistió después a la guerra contra los turcos, logrando singulares distinciones del Gobierno ruso. Caro le confió temporalmente el mando del ejército de Navarra, y en 1795 fué general en jefe del de Cataluña.

(2) Es éste el famoso militar y publicista que en la guerra de la Independencia se había de distinguir como defensor de Tarragona.

(3) En mi archivo hay copia de esta Real Carta, muy laudatoria, fecha en Madrid a 26 de Agosto de 1793.

Burguete 7 de Setiembre de 1793.

Mi estimado Chacón: deseo no tenga v. m. novedad i que las niñas i padre disfruten de igual veneficio. Yo estoy buena, aviendo venido a un lugarcito de las inmediaciones del de Luis, pero mejor tierra, sin conocer el miedo a los franceses, pues las generalas ya nos son más gustosas que las retretas. Yo me he quedado aturdida de ver lo alegres que están todos, empezando por Luis, por lo que, si el temple fuera otro, no hubiera travájo ninguno; sólo para la pobre tropa, que tiene que subir a las avanzadas y come poco. Ayer tarde tube muchas jentes y hubo una banquita, que nos divertimos bien, porque en campaña todo pasa; y así no tiene v. m. que tener apuro ninguno, pues yo no le tengo, en mediq de que, para v. m. sólo, sin que se lo diga a Padre, le contaré el pasaje de antes de ayer, que fué el día que llegué. A las cinco y media de la mañana nos despertó el cañonazo de Roncesvalles, y tuvo Luis que escapar de soleta con solo el chocolate; quedaron varios oficiales de la Corona y Artillería encargados de acompañarme a comer, pero a las doce empezaron aquí los tamvores a tocar a la arma; cada uno escapó por su lado, aunque antes los hice desvaratar unos pidhones, unas truchas i unas votellas, y a la media hora ya avía marchado toda esta tropa, quedándome yo sola con un médico del ejército vecino mío, un capitán de la corona convaleciente i nuestro Juan Antonio, pero a poco rato me avisó Luis con un oficial estuviese sin cuidado, pues avía cesado el fuego, en fuerza de averse llevado los enemigos la avanzada de Idalepo, que cubría el Regimiento de la corona, compuesta de quarenta hombres, tres cavos, un sargento, dos oficiales y un tamvor, siete soldados del Regimiento de Milicias de Soria, pues aunque fué un buen refuerzo de nuestra tropa, ya llegó tarde, y todos los demás se mantuvieron en las alturas y baterías aquí inmediatas, por lo que podía resultar, hasta el anochecer, que bajo lo sobrante de la guarnición de aquellos puertos, i se retiró aquí el Regimiento de la Corona, dejando en el puerto de la citada avanzada una compañía de granaderos de la corona, la de aternación de nuestro Regimiento; las que estamos aguardando se lleven (los franceses) igualmente, por allarse distante de aquí tres leguas y una de los enemigos, sin poderles socorrer en quatro horas; pero los caprichos de los que mandan llegan a tal extremo. Tuve el gusto de que

Luis se volvió a beber conmigo, y después se fué a ocupar su puesto. El niño le tuve sujeto hasta comer, pero inmediatamente tomó su jaca y con Juan al pie fué a buscar a su padre.

Después acá no a avido más novedad y Luis se vino ayer a casa y se mantiene aquí. Estas noticias conozco le alborotarán a v. m. mucho, pero aquí estamos todos tan conaturalizados con estas músicas, que el día que no la hai nos parece no tenemos de qué ablar, sin tener el menor sobresalto por nada, y le aseguro a v. m. comí ayer unas truchas francesas que en mi vida las he comido mexores. Con esto y con saver que los oficiales que se hallan allá escrivien el buen trato que les dan estamos conformes por lo que pueda suceder.

Espero se quite la niebla que hay para subir a ver los puertos, alturas de Pirineos, raya y fábrica de Orbaiceta, donde me espera el Marqués de la Cañada, que se halla de comandante de aquellas vaterías, por las que tanto suspiran los franceses; pero se hallan bien fortificadas, lo que me hace ir sin recelo.

Vaste de noticias por ahora, quedando con el cuidado de continuar las que se vayan ofreciendo.

Vurguete y Septiembre 15 de 93.

He tenido mucho gusto con lo lucida que a estado la reseña i espero veamos ahí la catorzena, según las noticias tan favorables que hay, pero en el día se miran estos puestos con el maior cuidado i los provinciales se portan: han nombrado jefes de día, que así los llaman, pero azen el servicio desde el anochecer asta que se hace la descubierta por la mañana. Anoche, como más antiguo, suvió Luis; toda la noche estuvo dando vuelta a las zentinelas. Tuvo la compañía de alternación de Segovia i la de granaderos de la Corona. A las nueve y media le envié la zena con Pepe Capitán, y Sorandeses se quedó con él; zenaron con él los oficiales que avía allí de guardia. Yo he suvido a ver todos los puestos, i en San Carlos tuve la satisfazió de cargar por mi mano un obús, i si huvieran venido los franceses se le uviera disparado. El general estava el día que yo suví, arriba cortando un monte con doscientas achas i quinientos ombres para sostener los enemigos si venían; io alcanzé a ver los

soldados. Sintió mucho no uviera ido a comer con él, pero era terreno del enemigo i aunque no uviese riesgo no era cosa de esponerse. Desde Alto viscar vi el campamento francés y Vaigorri; el tiempo está bueno, pero parece estamos en junio, según están los campos, i en los montes no ai caza. En empezando a nevar será cosa de la pobre tropa no poder parar.

Esto está lleno de damas militares; Dios quiera nos despachen a casa pronto y que salgamos con felicidad.

Vurguete y Septiembre 21 de 93.

Mi estimado Chacón: este correo pasado no tuve carta de v. m. i ésta la escribo con anticipación, para dezir a v. m. estoi buena, suzediendo lo mismo a Luis i al niño. El primero suve esta noche a Ivañeta i no tendrá buena noche, porque aze mucha niebla i está lloviendo, i tiene que dar vuelta a las avanzadas; dos noches aze también se quedó vestido por avisar atacavan los franceses, i toda la tropa estuvo toda la noche sobre las armas. Yo estoi echa a las armas i no me asustan las generalas; hoy dicen an oído escopeteo; antes de acabar ésta podré dezir a v. m. lo que a sido. Dizen an pasado dos mil franceses de los que avía a este lado, a Vaiona, por estar alborotada. Dios quiera triunfen los buenos franceses y quedemos con victoria. Yo me he pascado estos días grandemente, pues este pueblo es prezioso, aziendo buen tiempo.

Luis a vajado bueno, pero tuvo una noche mui fría, i a las tres suvió toda la tropa arriba por avisar el jeneral azían ataque, que no se verificó, pero todos estuvieron sobre las armas, i lo peor es que esta noche estarán lo mismo, i las que sigan.

Yo es cierto que, aunque tengo mucho espíritu, estuviera con más sosiego en Pamplona, pero como conozco el mucho gusto que Luis tiene esté aquí, i en acavando sus trabajos está en su casa, sin faltarle en lo que cave aquellas comodidades a que está acostumbrado, atropello por todo. Les a de costar trabajo entrar aquí i ai otras varias señoras.

Aier se pasaron dos soldados del Regimiento de Cambresí i dijeron estaban con la pérdida de Tolón mui mazilentos; por la noche el jeneral avisó nos atacavan, con que no ai quien lo entienda. Dios nos saque con bien.

Burguete 25 de Septiembre de 1793.

Todo esto está lleno de gentes con motivo de haver venido los generales y el Quartel maestre. Ayer me vinieron a visitar y fué la primer salida que hicieron de casa; me parecieron muy bien, y Caro, aunque su aspecto es serio, para con las damas es muy político, y así, me gustó. Me dixo había sido muy amigo del tío Don Rodrigo y había conozido mucho a mi suegro; es regular que con la venida de éstos se minoren aquí los trabajos.

Los que v. ms. han tenido ahí con los nublados y centellas no han sido pocos; desearán v. ms. llegue el frío con más gana que otros años.

Burguete y Octubre 10 de 1793.

Mi estimado Chacón: he tenido mucho gusto con aver tenido este correo cartas dobles de ahí; io permanezco buena, suzediendo lo mismo a Luis i el niño, teniendo aquí un tiempo hermoso, que los naturales dizen no le an conozido semejante. Por aquí todo está mui quieto i sosegado i toda la jente mui contenta, pues por las noches no se oie más que viguelas, violines i seguidillas; y aunque ai enfermos no es a correspondenzia de la jente que ai, i me parece nos a tocado lo mejor i más sano, i nuestra Patrona, a quien digo una misa todos los meses, se porta, pues creo sea el rejimiento nuestro el único que no tenga ningún soldado prisionero, aviendo avido la particularidad de que las dos veces que se an llevado la guardia de idalepo acavavan de salir los nuestros de guardia; aora, con las notizias tan favorables, espero en dios se componga todo.

Yo aora no nezesito más dinero i le aseguro a v. m. da miedo ver cómo está todo de caro: el pan malo i caro, los huevos a seis reales la dozena, una sandía como un puño dos reales, una calavaza grande, pero no de las maiores, ocho reales, la livra de longaniza a peseta i así todo. Yo luego que Mansilla se vaya me mudaré a su casa, que es mui buena i cuesta la mitad que el cuarto que io tenía, pero tendré que comprar algunas cosillas, bien que cuando me vaya las venderé; la pondré a lo militar, como azen todos.

Pamplona y Nbre. 15.

Mi estimado Chacón: ya avrá v. m. salido del cuidado, aviendo savido me restituí a esta plaza con toda felicidad, donde sigo vuenta, dando disposiciones para mudarme, que aunque no ponga más que lo preziso me costará vien, pues todo está caríssimo.

Noviembre 22 de 93.

Mi estimado Chacón: Sin recibir el correo le escribo a v. m., pues éste da poquísimo tiempo para responder, y como viene también la carta de Luis, es imposible con-  
testar a todos. De éste e tenido hoy carta, en que me dice se halla vueno, beneficio grande que Dios nos hace, pues tiene que subir con su Regimiento cuando le toca la descubierta, a Ibañeta, a las cuatro de la mañana y cuando le toca de Gefe de día; pero Dios hace la costa. Ahora me dize están con mucho cuidado, porque el General encarga la vigilancia, pues parece que al General francés le dicen de París entre en España o baya allá a responder de los cargos que se le agan (1), pero creo que aunque lo intente no pueda conseguirlo, pues todos los puntos están bien fortificados; han tomado las armas siete mil paysanos; donde está Luis an ido dos mil (2). La tropa que estaba en esta plaza ha marchado y aquí la guarnecen los vecinos, de modo que es un gusto berlos, i todos están a cuál más animosos. Se espera el Regimiento de Suizos que estava en Madrid.

Yo estoy establecida en la casa que dejó la de Mansilla, y aunque la tenga a lo militar, como sabe v. m., quiero tener aquellas convenencias posibles; tengo que comprar bastantes frioleras para que no me falten.

(1) Destituído Desprez-Chasier en Septiembre de aquel año, el jefe del ejército francés en este tiempo era el ciudadano Müller.

(2) En contra de esto dice Gómez de Arteché, hablando de los grandes refuerzos de tropas que recibía el campo francés: «En el español, por el contrario, no aumentaba la fuerza, según llevamos dicho, sino en muy corta medida, a punto de que la incorporación de un par de batallones y algún cuerpo de Caballería y el alistamiento de unos cuantos voluntarios que enviaba al Batzan o los Alduides el Conde de Colomera, Capitán general de Navarra, se tomara por un refuerzo capaz de cubrir la responsabilidad del Gobierno en tan extraordinarias circunstancias.»

Pamplona, 6 de Diciembre 93.

Mi estimado Chacón: Dos correos ha que no puedo escribir a v. m. por el poco tiempo que éste da, y ésta la escribo con mudha anticipación, pero al último de ella le diré a v. m. las noticias que tenga de Luis. Las del día son que está bueno, pero teniendo muy a menudo alarmas, y que tubo que salir a las ocho de la mañana arriba y no volvió asta las dos de la tarde, que lo reconocieron todo i no encontraron ningún francés, pero llevaron mal rato; a las ocho de la noche, el mismo día volvieron a tocar Generala, mandaron subir las compañías de Alternación, y el General mandó a Luis estuviese pronto para suvir al menor aviso, pero éste fué a las once diziendo no había novedad ninguna, que las Compañías de Alternación se quedaban arriba para lo que se pudiese hofreecer; con lo que me dice se fué a recojer con mucho sosiego; lo que ai que maravillar es lo bueno que está y que no tiene el dolor de estómago que ahí padezía; sin duda lo hace Dios por las oraciones que por nosotros hacen; yo también estoy buena gracias a su Majestad, y cada vez conozco más el beneficio para todo que ha traydo mi venida, así por el consuelo que Luis tiene con lo a menudo que tiene noticias, como por embiarle de aquí todo cuanto necesita, y también porque cuando esté todo cerrado de nieve podrá pedir una licencia y benirse un mes a descansar a su casa. El niño, sino ubiera yo benido ubiera tenido muchos travajos, pues Luis, para tenerle en su cuarto ubiera tenido mucha incomodidad y el niño ubiera andado por donde ubiera querido, sin poderle librar de muchas compañías que podían serle perjudiciales, de las que ay con más abundancia en la tropa y en la guerra, y él aquí se está conmigo como un cordero. Si boy a tertulia que hay juego, que él puede jugar, juega con mucha formalidad y desinterés; si le dejo en casa se queda tan contento con Prados y Juan; tan dibertido haciendo un altar mui guapo en su cuarto, cosas propias de su tiempo y nada perjudiciales, i a mí me sirbe de mucha compañía.

Siento las raterías que me dice la niña hay en ese Pueblo; cuide v. m. tengan mucho cuidado con las puertas, no me las den un susto; por aquí no hay nada de eso, pero estamos llenos de franceses. Oy han entrado 12, mui gua-

pos muchachos y mui aseados ; puede ser que quiera Dios se bengan todos para que se concluyan.

A todos los conocidos dará v. m. memorias, empezando por D.<sup>a</sup> María, que la dirá v. m. que estoy notando la carta y hilando con mucha codicia, con mi perrito francés a el lado, que me quiere más que el Marquesito.

---

---

# CAMPAÑA DE 1794

---

De la Marquesa de Lozoya a don Antonio Chacón

Pamplona, 13 de Enero de 94.

De Luis tengo buenas noticias en cuanto a su salud, pero tiene mucha nieve, yelo, nieblas y enfermos. Ahora van arrimando más tropas hacia Vera, no sabemos a lo que será, pues unos dicen se hirá a acer alguna entrada por aquí, y otros que es para la defensa, porque dizen que ellos han arrimado también más tropa; no sabemos cuál será lo cierto.

Veo el mucho alboroto que v. ms. han tenido ahí con la subida de nuestra Patrona. Esta Señora alcance de su santísimo hijo nos restituyamos con felicidad y asistamos a bajarla a su casa (1).

Pamplona, 31 de Enero 94.

Haquí han corrido hoy dos novedades, las que si fueren ciertas pondré a v. m. antes de cerrar ésta, pues estoy cansada de escribir mentiras. Lo que es cierto es que marcha esta legión Real a el Rosellón, en lo que todos tenemos mucha satisfacción, pues aunque haya algunos buenos havrá muchos sospechosos, y en una plaza de armas tan inmediata a la frontera y la llave del Reino, sin tener guarnición ninguna más que los paisanos, tener dentro de ella qui-

---

(1) La venerada imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla, Patrona de Segovia, suele ser subida a la Catedral desde su santuario, distante dos kilómetros de la ciudad, cuando affige a la nación alguna calamidad pública. Esta subida de la Virgen con motivo de la guerra contra la República Francesa no está mencionada en la «Historia de la milagrosa imagen de María Santísima de la Fuencisla», del erudito doctor Baeza (Segovia, 1864).

nientos franceses armados, es obra, y todos emos estado con mucho recelo. Dios quiera se bayan i nos dejen con nuestros paisanos.

Las novedades: la una es que en Irún, al romper a nevar cayó un rayo, mató tres, irió a otros tres i dejó tontos a onze, y la otra que uno a quien se cogió, que se iba a echar por la muralla, llevaba una carta, pero asta aora no se a averiguado nada (1).

Pamplona, 3 de Febrero de 94.

Mi estimado Chacón: El viernes al anochecer tuve el gusto de que llegase Luis a ésta con felicidad i bueno, que es fortuna, aviendo estado entre tantas nieves tanto tiempo. La promoción dicen ha salido para algunos, pero los milicianos Tordesillas, Vel del Aguila y Correa dicen saldrá otra pronto y ahora an pedido relación de los servicios y méritos de todos los oficiales. También aseguran piden los franceses treguas por cuatro meses, y será bueno las haya, pues puede ser se componga todo, porque ellos entre sí no las tendrán en sus guerras interiores, i cuando no, se reforzará nuestro exercito, que está tan devilitado.

Pamplona, Marzo 28, 1794.

Las novedades de aquí se las digo a padre, i la mejor es que todas las noticias aseguran el mal estado en que está la Franzia, con lo que podemos esperar se componga todo. ¡Dios mire por nosotros i por aquel reyno!

Pamplona, 7 de Abril de 94.

Yo permanezco buena, i el niño, teniendo buenas noticias de Luis, pero dice es mucha la tropa que ba allí, de

(1) No sabemos si la certidumbre de las dos últimas noticias llegó a confirmarse; la primera era, desde luego, falsa, pues la Legión Real no salió de los Pirineos occidentales, donde luchó heroicamente.

modo que no caben de pies; no se sabe para lo que será ¡Dios los dé acierto y felicidad!

Nuestro Virrey (1) a venido, como habrá a v. m. dicho la niña, al que debo mucho favor, pues ya sabe v. m. que nos ha estimado siempre. E tenido mucho gusto con la visita que v. m. me dize hizo a los padres del Paular, i estimo infinito sus oraciones, pues a eso nos hemos de agarrar.

De Luis he tenido oy carta, el que me dice está bueno, pero con las armas en la mano, pues havían dicho se havían dejado ber en una altura de la fábrica de Ulbayceta cinco mil franceses y temían llamasen a la fábrica i diesen el golpe en los Aldudes o en Roncesvalles, pero ya tienen bien prevenido todo, pues a demás de la jente que había en los Aldudes, han bajado nuestras compañías de granaderos y los voluntarios de Aragón. Luis me dice tenían ta orden de subir a los altos a las dos de la noche, si antes no había alguna novedad, y que todos deseaban escarmentar bien a los Gabachos; es infinita la gente que hay allí. ¡Dios los saque con bien!

Pamplona, 18 de Abril de 1794.

De Luis tengo buenas noticias, pero no deixo de estar con cuidado por la mucha tropa que allí han juntado i estar allí el General. Todos creen arán alguna entrada (2). ¡Dios los saque con bien!

Los cuarenta reales que me dice v. m. le ha entregado el clérigo francés para el soldado de la Legión, no se los puedo entregar, por haber marchado de aquí a los Alduides; pero dígame v. m. que, si quiere, para que no carezca de esta limosna, le escriba a los Alduides diciéndole acuda con el papel de v. m. al Coronel D. Juan de Mencos, Comandante de los voluntarios de Navarra, que éste se los entregará.

(1) El Conde de Colomera.

(2) En efecto, por estos días el general Caro, combinando su acción con la del general de Saint-Simon, que mandaba la Legión Real, penetró en Francia por San Juan de Pie de Puerto; en esta expedición de castigo incendió algunos pueblos, retornando luego a sus posiciones.

Pamplona y Abril 25 de 94.

De Luis tengo buenas noticias en cuanto a su salud, pero aora parece acampan los Regimientos, i como allí hay tan mal terreno para esto, tendrán trabajos. En el dia, el nuestro i el de Siguenza están aciendo las guardias en Roncesvalles y Burguete, i aunque tengan trabajo no están tan mal.

Aquí tenemos un tiempo como de verano; no sabemos si será bueno para las enfermedades, aunque parece han calmado alguna cosa. Dios nos libre de ellas, pues han sido el mayor azote de la guerra.

Pamplona, Mayo 5 de 94.

De Luis he tenido hoy notizia; está vueno; mañana tendré carta; creo estén ya acampados, que no dejarán de tener malos ratos, pues no es país para eso. Espero su carta a ver lo que me dize, pues a llegado a Burguete el Duque de Osuna (1) i dizen mandará en Navarra, i Caro en Guipúzcoa; veremos lo que Luis me dize, pues aquí, aunque está tan cerca, se miente mucho; lo que es zierto es que el Duque de Osuna está en Burguete, que a traído un equipaje terrible; por aquí an vuelto las galeras i dos coches de colleras propios suos con un ganado arrogante.

Pamplona y Mayo 23, 94.

Hasta aora no a avido nada con los franzeses, aunque los jenerales toman todas aquellas precauciones por si azen alguna acometida. Azia el valle de Roncal vinieron a quemarnos un montezito, i con una avanzada del Rejimiento de Soria se escopetearon; eran zerca de dos mil franzeses i los milizianos eran treinta i quinze paisanos. Se izieron

---

(1) Don Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Pacheco, teniente general de los Reales Ejércitos, militar muy distinguido, el más opulento de los magnates españoles; por aquellos días tomó parte mandando una misión en un ataque al valle de Baygorri.

fuertes en una casa. Los franceses no la pudieron quemar, pero quemaron bastante madera; los milicianos los izieron mucho daño i mataron quinze franceses, que se dejaron allí, i muchos eridos que se llevaron (1).

Pamplona y Mayo 26 de 1794.

El tiempo se ha puesto mui frío, i la povre tropa que está acampada tendrá malísimos ratos. En Irún nos an tomado la Punta de Diamante (2), desde donde dizen nos incomodarán, pero los vizcaínos dizen los arán desalojarla; no sé si podrán. Antes de aier, al tirarlos una granada, se incendiaron dos carros de muniziones y mataron al carretero i a un miliziano, i las mulas se precipitaron al río. Todos aseguran an llevado la tropa deste lado al Norte; lo zierto es que por este lado no se ve ningún francés (3).

Pamplona y Junio 2 de 94.

Mi estimado Chacón: Aunque estos dos correos no e tenido carta de v. m., le escrivo porque sepa v. m. estoi buena, i el niño, suzediendo lo mismo a Luis, el que me dize que por allí está todo quieto i se asegura an llevado tropa deste lado al Norte, pero con todo están con el maior cuidado. Dios quiera tengamos mañana favorables noticias del Rosellón, que asta aora an sido bien funestas. Las del Norte sí que son excelentes; la papeleta que an traído al Virrey e copiado i enviado a padre. Estos an de ser los que an de concluir la guerra (4).

(1) La expedición fué organizada por el general Manco, para vengar la quema de aldeas verificada por Caro un mes antes. El ciudadano Beaulac dice que los expedicionarios eran 1.500, con dos piezas pequeñas de artillería, con las cuales no pudieron, sin embargo, romper las puertas de la casa-fuerte, en la cual estalló un incendio, que fué pronto apagado; los franceses se retiraron con pérdida de mucha gente y la muy sensible de su jefe, el comandante Dupeyron. Marcillac fija también en 2.000 el número. *Obra citada*, p. 46.

(2) Después de un largo combate, esta importante posición, que dominaba las nuestras de Guipúzcoa y que fué perdida y recuperada varias veces, quedó por los franceses.

(3) En contra de esta afirmación señala Arteché el hecho de que, pacificada por entonces la Vendée, la Convención envió a los Pirineos quinze batallones procedentes de este punto.

(4) Muerto el general Ricardos, le sucedió en el mando del ejército el Conde de la Unión, con más valor que fortuna; las tropas españolas abandonaban todas sus conquistas del Rosellón. Sobre la campaña del Norte en estos días véase lo que dice Muriel, obra citada.

## Pamplona y Junio 6 de 94.

Yo estoi vuenta, aunque llena de queaceros del Rejimiento, pues como el niño está comisionado por el rejimiento para todo lo que aquí se ofrezca, todo cae sobre mí, i a trueque de tenerle conmigo lo doi todo por vien enpleado. De Luis tengo buenas noticias, que no es poca fortuna, pues el tres atacaron los franceses los alduides, donde escasamente teniamos dos mil ombres, i ellos venían de siete a ocho mil. Se defendieron los nuestros, aviendo tenido un vivo fuego, ocho oras, i se retiraron con mucha orden a la fábrica de Eguí. A los nuestros los mandaba el jeneral francés Marqués de San Simón, que es mui bueno, i la legión francesa tanvién se portó i todos se retiraron a la fábrica, donde la an defendido grandemente; de aquí se les envían víveres i se espera no la tomen. Los Alduides los quemaron, i no dejarían de azer el daño que pudiesen, como eran suios i se nos avían entregado; las pobres jentes se van refujiando a estos lugarzitos (1).

También por Vastan acometieron i nos tomaron un alto por aver tenido nosotros una fatalidad. Un vatallón de Zamora, la maior parte i los ofiziales se retiraron a un fuertezillo que avía, desde donde no dejavan pasar a los enemigos, pero tuvieron la desgrazia que una granada caió en el repuesto de pólvora i voló la casa con todos, i entonces los enemigos tomaron el alto; pero los paisanos an tomado las armas, i si las quintas que aora azen uvieran sido por Otuvre, estuviera la tropa disziplinada i no uviera estos trabajos. Hazia Ronzesvalles no an acometido.

## Pamplona y Junio 27 de 94.

Las novedades aquí no son buenas, pues los franceses tienen tomadas las principales alturas del Bastan, y aunque el día 16 acometieron a los nuestros con mucha fuerza, se defendieron tan bien, que los rechazaron, con mucha pér-

(1) «Por la parte de los Alduydes, los franceses, en diferentes expediciones, se habían situado en territorio español, e incendiado el lugar de Valcarlos, que está sobre la frontera...» Marcillac, pág. 40.

dida de aquéllos (1), pero el 23 quiso entrar Caro a sacudirlos; ellos dejaron arrimar las tropas y dieron sobre nosotros, habiéndonos muerto mucha jente y perdidos muchos oficiales; aún no se sabe de fixo la pérdida, pues por la inmediateción en que estamos no podemos aberiguar la verdad por lo mucho que se miente; ahora se asegura que el Virrey sale con todos los Navarros, y creo vaian todos los cavalleros, y aún se dice que el Obispo; todos irán mui contentos con el Virrey, pues aunque no lleve el mando del exercito, irá siempre con ellos, en lo que tendrán mucha satisfacción, por lo mucho que le quieren. Dios quiera sacar a todos con bien y que quanto antes se concluia (2).

Pamplona, 30 de Junio de 94.

He tenido carta de Luis, el que me dize se halla bueno, y aunque los franceses amenazan querer atacarlos, ellos están con mucho espíritu. Dios quiera sacarlos con bien, y v. m. no deje de renovar a las comunidades y a los amigos pidan a Dios le saque con bien.

Por aquí no ocurre cosa particular; las últimas papeletas de Irún minoran la pérdida que tuvimos el 23, pero ninguno vaxa, entre muertos, heridos y extraviados, de seiscientos hombres, y entre ellos varios oficiales, y todos de la mejor tropa. Aquí todos los paisanos están sobre las armas, y hacen mucha falta para recoger la cosecha, que va llegando.

Pamplona, 11 de Julio de 94.

Del Marqués oi tuve carta; está bueno, y aunque siempre con sobresaltos por lo espuesta que está la fábrica,

(1) Sobre este ataque, que comprendió la parte izquierda de las posiciones españolas, desde la Punta de Diamante, Montvert y la montaña de Mengale, y que fué, en efecto, rechazado victoriosamente. V. Marcillac, p. 49.

(2) Atacó Caro todos los puestos enemigos desde el campo de Vera a la desembocadura del Bidasoa. Los republicanos, sorprendidos, abandonaron al pronto algunas de sus posiciones; pero rehechos luego y mediante su gran superioridad numérica, hicieron retroceder a los españoles a sus líneas, con grandes pérdidas, si bien dejando sólo en poder del enemigo 34 prisioneros. A esta acción, gloriosa, pero desgraciada, atribuyen algunos la dimisión de Caro. Arceche dice que el general fué llamado a la Corte, no porque le fuera admitida, sino para rogarle que la retirara, lo cual no se pudo conseguir; tomó el mando de la tropa el Virrey Alvarez de Sotomayor, Conde de Colomera. (V. Arceche, p. 400; Marcillac, p. 51.)

no obstante se halla contento en lo que cave y muy animoso.

Ayer acometieron los Enemigos al campamento de nuestros realistas, que estaba delante de la Fábrica de Eguí; lograron desecharnos de él, con bastante pérdida de nuestra legión, pues el general de éstos, que es el marqués de San Simón, llegó aquí esta mañana gravemente herido; ha hecho una defensa mui gloriosa, pero le ha costado lo menos doscientos muertos o heridos, que prisioneros no se dejan llevar, por que saben que sus paisanos les darían una muerte cruel. A los Enemigos les fué mucho más costosa, pero con todo no desistieron de acometer la fábrica, en donde dicen se les rechazó.

Oi se asegura ha venido el mando de este exercito, y del de Guipúzcoa, por renuncia que hizo Caro, a nuestro favorecedor el Sr. Alvarez, Virrey de aquí, con lo qual están todas las Milicias, y aun el Pasanaje, mui contentos (1).

Pamplona, 28 de Julio de 94.

Por aquí hemos tenido estos días algunos travajillos con los franceses, pues como tenían cogidas las alturas, se echaron sobre el Valle de Bastan en tanto número, que no se les pudo hacer resistencia, y se apoderaron de ocho lugares; pero en el día en Vera se les ha hecho vastante daño (2), y habiendo llegado a San Sebastián siete mil hombres de

---

(1) El Marqués de Saint-Simon, que mandaba en Arquinzúñ con sólo 1.600 hombres de su Legión y del regimiento de Zamora, había pedido varias veces refuerzos, que le fueron negados. Atacado por 5.000 franceses, mandados por los célebres generales Moncey y La Tour d' Auvergne, hubo de retroceder, dejando en el campo de batalla 180 legionarios y 95 soldados de Zamora. La retirada fué heroica; el Marqués, pasado el pecho de un balazo, siguió mandando la tropa, hasta dejarla fuera de peligro en Iruñeta: 49 legionarios, heridos casi todos, a los cuales hicieron prisioneros los republicanos, fueron fusilados inmediatamente.

(2) El general Müller, después de una preparación de muchos días, dispuso una acción sobre el valle de Batzan. Arteché calcula en 57.000 el número de hombres de que disponía, y en 20.000 los españoles, y de ellos solos 8.060 de tropa regular. El 25 de Julio comenzó la división del general Moncey el ataque, por los puestos que guarnecían el valle de Batzan. Los españoles, después de una defensa heroica, retiráronse con gran dificultad a una línea que cubría el camino de Pamplona, el Bidasoa y el valle de Lerín.

La división del centro, luego que supo el avance de Moncey, atacó por Vera, al mando del general Laborde. El comandante español Cagigal hizo una defensa tan heroica, que los franceses hubieron de sufrir un número grandísimo de bajas; pero al fin fueron tomadas Vera, Lesaca, y ocupado el valle de Lerín.

refuerzo y artillería, podrá incomodárseles más, pues en la refriega havíamos perdido vastante gente.

Aquí han estado con vastantes apuros, pero haviendo visto aier al general Osuna, que comió aquí, y vi a nuestro Virrey, que pasó por aquí para Irún con la tranquilidad con que se hallan, junto con el refuerzo, que está dicho a venido, todos han quedado tranquilos y sosegados, por lo que estén v. ms. sin cuidado ninguno. El que io tengo es de que Luis está acampado, donde está pasando bastante malos ratos, por la vigilancia que necesita tener.

Pamplona, 1 de Agosto de 94.

Mi estimado Chacón: Aunque escribí a v. m. el correo pasado, lo repito éste por conocer su cavilación y lo mucho que aí se ablará; de Luis sé que permanece bueno en el Campamento, sin haver ocurrido nobedad por esta parte con los enemigos; pero como los tenemos en el Valle de Bastan, se está con vastante cuidado y se toman todas aquellas precauciones que parecen convenientes; y es regular que la corte también las tome, pues de lo contrario podrá haber muy funestas consecuencias. Ellos han entrado con mucha máxima, no haciendo daño a nadie y diciendo a los vecinos se queden con ellos, lleben sus curas y sigan su religión (1); pero después que estén apoderados de todo harán lo que les parezca, y aora las gentes, que no precaben los inconvenientes de lo subcedido, a muchos les adequará su modo de pensar, hasta que después esperimenten los trabajos. Dios nos libre entren más adentro, pues ellos, como puedan, más gana tienen de ir a Castilla que de quedarse en Navarra, y aseguro a v. md. no hai corazón para ver muchas de las familias que han venido de Bastan, y otras de las de aquí, que han perdido sus haciendas. V. ms. no tienen que tener cuidado, pues por aquí aora no tenemos riesgo, y si intentasen alguna cosa, con mucha anticipación se ha de saber, para poder tomar cada uno sus medidas; pero ellos dirigen

---

(1) Godoy, sin embargo, por razones políticas fáciles de comprender, afirma lo contrario en su proclama de 12 de Agosto de 1794: «A penas han dejado libre a un solo hombre de los habitantes de los países que han invadido. Nada debe admirar esta conducta: ella es conforme a la infamia de sus principios, y al espíritu de pillaje que les anima. Aprended, pues, a conocerles.»

su fuerza acia Irún y Fuenterrabía, y no tienen exercito para otras conquistas. Dios quiera refuercen el nuestro, que esta quinta havia de haver sido un año haze, para que estubiesen ia diestros en la guerra, pues conforme van llegando, sin tener tiempo para instruirse, se presentan al enemigo. Nuestro General marchó a Irún, el que en medio de tantas fatigas y malos ratos, se halla bueno, que no es poca felicidad; Dios le dé acierto, y a todos los demás, que bien se necesita en el estado que está todo.

A las monjas embiará v. m. decir nos encomienden a Dios y pidan a Su Magestad aora más que nunca por la conclusión de la guerra, si combiene, pues no me parece se les puede a ellos traer a rrazón, y si se apoderan de Hespaña será maior trabajo.

Pamplona, 11 de Agosto de 94.

De Luis tengo buenas noticias por lo tocante a salud, pero en punto a trabajos son cada vez maiores con las actuales circunstancias, pues ia me embió la cama por serle imposible traerla de un lado a otro en tan continuas marchas; en el día está en la Fábrica de Eguí, i antes havia venido con el Regimiento a Linsuain.

Yo no tengo novedad, ni tampoco el niño, y en medio de que han salido de aquí las más de las Señoras, io no pienso imitarlas, así por que no hay parage más seguro que Pamplona, como por que han pasado muchos trabajos en las posadas y caminos; sin embargo, siempre que el Sr. Virrey me diga que hai peligro (que en el día no hai ninguno), en tal caso haré lo que hagan las demás.

Ayer se enterró aquí al General Casaviella, que murió antes de aier pasado el cuerpo de un balazo, en la pérdida de Tolosa, que la tomaron los Enemigos. La entrega de San Sebastián ia la sabrán v. ms., que ha sido por traición del Alcalde Michelena, el qual, con el Pueblo, impidió a la tropa de que disparasen, y salió con las llaves a entregar la Ciudad a los Enemigos, quienes se llevaron a la guarnición prisionera de guerra (1).

(1) Esta relación del hecho de la entrega de San Sebastián a las tropas de Monrey (4 de Agosto de 1794) está perfectamente conforme con la que hace Marcellac (p. 67). Arteché hace compartir la culpa entre paisanos y

Amigo Chacón, v. m. estará lleno de apuros, y io le digo que cada vez estoi con más espíritu i buena, i si uviera riesgo me pondré en salvo; y no tengo miedo. A todos que nos encomienden a Dios, que Luis está en mal sitio, pero nuestra patrona le ha de sacar con bien.

Pamplona, 18 de Agosto de 94.

Permanecen los enemigos en Tolosa atrincherándose fuertemente y cortados los puentes para que no los acometamos, por lo qual se cree que no tienen tantas fuerzas como creíamos, y que no vendrán tan brebe a poner sitio a Pamplona, de donde por aquella parte distan como siete leguas.

También en San Sebastián están recogiendo todo lo precioso, y aun hasta los balcones de ierro, que indica el que no piensan los enemigos en permanecer en España o que temen los hagamos salir, como prudentemente se cree, pues ia han llegado los siete mil quintos gallegos a Bilbao, y en aquellos mares permanece la escuadra de Borja, que infunde terror así a los franceses como a los provincianos, quienes ia están mui arrepentidos, pues temen nuestro enojo, y al mismo tiempo experimentan en los enemigos distinto trato del que creían, porque les quitaron todo el dinero y en su lugar les dieron asignatos (1).

Los Vizcaínos y Alabeses se están instruyendo en el manejo de las armas, y con la guarnición de Madrid, que ia a llegado, se animan mucho y no se duda rechazarán al enemigo si intentase pasar adelante, que no piensa en ello, pues no pasó una legua de Tolosa.

Ruigómez, con quatro cañones, salió el 12 para Vitoria, y se han colocado en el Puerto de Salinas, que es Sitio el

---

militares. El señor don Nicolás Soraluce, en su obra sobre los Fueros de Guipúzcoa, intenta arrojar la culpa sobre las autoridades militares. Parece resultar de ciertos documentos que se conservan en la Real Academia de la Historia, que algunos prohombres guipuzcoanos abrigaban la idea de fundar una república independiente protegida por Francia. La conducta de los franceses les hizo sufrir pronto al más duro de los desengaños. V. la obra del Duque de Mandas «La separación de Guipúzcoa y la paz de Basilea». Madrid, 1895.

Después de una heroica defensa, en que se distinguió sobre todo el regimiento de Farnesio, el Conde de Colomera hubo de abandonar Tolosa (9 de Agosto) para cubrir Pamplona y defender la carretera de Castilla por Vergara y Vitoria. Ninguno de los historiadores de la guerra anota la muerte del general Casaviella.

(1) Es muy interesante para conocer los desafueros del Procónsul Pinet y del general Dessenin, la relación de Arteche. Pág. 408 de la obra cit.

más apropósito para que doscientos hombres rechazen a dos mil.

Concluío diciendo que las cosas no van tan mal y que pronto mudarán de aspecto; así lo quiera Dios.

Pamplona, 25 de Agosto de 94.

Nada hai de nuevo que merezca la pena de escribirse; principian, sí, a llegar a Vitoria las tropas, y aquí llegaron antes de aier quince obuses de nueva imbención, que todo confirma el que la Corte, desengañada, mira ia estas cosas con más atención. Dios la dé todo acierto para componerlas, que bien se necesita.

Pamplona y Septiembre 5 de 94.

Los enemigos permanecen mui sosegados en Tolosa, don de se fortifican, temiendo ser arrojados por los nuestros, pues se va poniendo respetable este exercito, así con los muchos quintos como con los Regimientos que van llegando y los que llegarán de Galicia, Aragón y aun Cataluña. Ya están en las inmediaciones de esta plaza dos Regimientos de caballería más de los que había, y de Infantería el de las órdenes, Princesa, y muchos terceros batallones que sólo eran en el nombre, aora están completos. Los Navarros, desengañados ia de que los paisanos nada sirven, van a poner mui pronto quatro batallones de tropas ligeras, de suerte que aora ia se va poniendo en tono este exercito, y esperamos en Dios mudarán las cosas. Yo me persuado que con tanto Regimiento dencansado, y luego que lleguen tres de milicias de Galicia, relebarán a Luis, pues sin embargo de que nada he dicho al Virrey, él bien conoce lo mucho que ha trabajado nuestro regimiento.

Pamplona y Septiembre 19 de 94.

Acavo de tener carta de Luis, en que me dice se halla, gracias a Dios, bueno, y con la satisfacción de haver nues-

tro regimiento rechazado gloriosamente a ochocientos franceses que intentaron antes de aier atacar la fábrica de Eguí por la parte de los Alduides; luego que nuestra descubierta oió disparar un coete en el campamento de Beaderiz, y que se correspondía con otro en el que fué de nuestros realistas, dió parte a Cueto, que era el Comandante, el qual embió a reforzar los altos, los quales ia estaban tomados por los Enemigos, pues nuestras avanzadas se venían retirando y haciendo fuego; y reforzadas éstas por una compañía de nuestro Regimiento, mandada por Aguado, con otros socorros del del Príncipe y Logroño, y después por todo nuestro Regimiento, que ocupaba el centro, lograron rechazarlos, a satisfacción de el general Escalante, que con el aviso llegó a tiempo, y trajo consigo quatro compañías de granaderos de Castilla, y al Regimiento de Africa, pero éstos no vieron al Enemigo, al que se persiguió hasta dejarle en su campamento de Berderiz; hubo tres heridos gravemente, que a la hora presente habrán muerto, y otros tres o quatro levemente, todos del de el Príncipe; pero con todo que no hubo desgracia alguna en nuestro Regimiento, le alavan mucho, diciendo se portaron como leones, en especial la compañía de Aguado, que estaba más avanzada, a la que se fué Martínez de voluntario, e igualmente a echo fuego con ellos; en el parte que da Cueto alava a todos mucho y no deja de hacer conmemoración de ninguno (1).

Corella y Octubre 26 de 94 (2).

Mi estimado Chacón: por la de mi Dolores, a que me remito, verá v. md. todo lo acaecido en nuestro viage, de que aún falta por contar mucho, por las infinitas aventuras

(1) Como se ve, la fábrica de Eguí, que Marcillac da por perdida el 15 de Agosto, seguía todavía ocupada a mediados de Septiembre por los españoles, que rechazaron el ataque de fuerzas muy superiores en número.

(2) En el mes completo que media entre las fechas de esta carta y de la anterior ocurrieron sucesos importantes, que la Marquesa no pudo referir por haber tenido que huir de Pamplona, para refugiarse, después de un penoso y accidentado viaje, en la ciudad de Corella, fronteriza de Castilla. Moncey decidió (17 de Octubre) emprender la ocupación de Navarra, con una fuerza de 12.000 hombres; hizo evacuar a las fuerzas que mandaba el general Filangueri (entre los cuales estaba el regimiento de Segovia, mandado por el Marqués de Lozoya, y que sufrió muchas bajas en estas difíciles operaciones) las posiciones de Eguí, Burguete y Roncesvalles. El general Marlot ocupó la fundición de Orbaiceta; las tropas españolas se colocaron en una línea entre Avir, Pamplona, Irurzum y Lecumberri. Moncey intentó acercarse a Pamplona, pero no le acompañó la fortuna.

que nos ocurrieron, lo que reservo para quando tengamos el gusto de vernos.

Ya escribo a la niña, y a v. m. digo que si proporciona las cosas como quiero, marcharé ahí, pues Luis ya está en Pamplona, donde no queda más que la gente precisa. Dios le a libertado asta aora; encargue v. m. aprieten las oraciones para que salgamos con bien de todo i de los caminos.

Corella y Noviembre 2 de 94.

Luis me escribió estaba bueno, en medio de tantos afa-nes como tenía con el trastorno de su regimiento; no sé qué dispondrá del niño, y aunque conozco tiene algunas cosas en que poderle emplear, a mí nada me parece mejor que el destino a esa partida, pues cualquier otro destino será distante de donde esté Luis, y a mí se me aumentan dobles cuidados.

Lo que no podrá v. md. hacer por aora será el socorrer los milicianos, pues todas estas impertinencias, no estando yo cerca de Luis, le serán a él gravosas, y acaso haiga algunas travaquentas, asta que veamos cómo se arreglan las cosas; aora, como está el Regimiento en Pamplona, puede ser enquentren los interesados con más facilidad quién se lo dé, que yo bien siento carezcan de este auxilio.

Novedades de guerra no puedo decir a v. md. ninguna sin la contingencia de que no sea cierto; aseguran que está Sangro (1), con diez mil hombres, cerca de Pamplona.

Es increíble lo caro que está todo, prinzipalmente lo que nos han costado los carruajes i conduzi6n de equipajes; a mí a sido a quien menos costó, i el coche sólo me costó desde Pamplona aquí, que ai 16 leguas, 30 doblones.

Corella y Diziembre 11 de 94.

De Guerra por este lado no savemos cosa particular, más que todos los pueblos que han dejado los franzeses, los dejaron apestados, de modo que el general no quiere entre

---

(1) El napolitano don Pablo Sangro y de Merode, Príncipe de Castel-franco, general del ejército de Aragón.

la tropa hasta tomar algunas precauciones. La noticia que ayer nos ha dado la gazeta de la entrega de Figueras, nos ha sido del maior sentimiento. Dios quiera que se concluya todo con felicidad, como todos aseguran, pues se conoce que todos tenemos ofendido a Dios y nos quiere castigar (1).

---

(1) La campaña de 1794 tuvo en Navarra un fin favorable; comprendiendo Moncey lo muy costoso que le sería el mantenimiento de sus posiciones, decidió abandonarlas y emprendió un movimiento de retirada, hasta tomar cuarteles de invierno en San Sebastián, Lesaca, Elizondo y San Juan de Pie de Puerto.

En cambio, las noticias que llegaban de los Pirineos orientales no podían ser más funestas. No sólo se abandonaban nuestras últimas posiciones en el Rosellón, sino que se entregó vergonzosamente la plaza fortísima de Figueras, con 9.000 hombres, vívares y recursos para mucho tiempo.

## CAMPAÑA DE 1795

Corella y Henero 1.º de 95.

Por este lado no ocurre cosa particular más que haver caído tanta nieve que escriben de Pamplona hai una vara, y han tenido que hecharla de los tejados; puede v. m. considerar lo que habrá sido en los altos; toda la tropa se ha retirado a Pamplona, y los franceses han hecho lo mismo, con lo que la tropa tendrá algún descanso. Dios quiera que antes que venga el buen tiempo vengan las paces y se conclua todo con felicidad (1).

Corella y Henero 4 de 95.

Por aquí no ocurre cosa particular, más que havernos regalado Dios con tantas nieves, que los Enemigos se han marchado a su casa, y los nuestros se han retirado a Pamplona, donde aseguran no cave de pies la gente, y por consiguiente hai muchas enfermedades; no hemos tenido poca fortuna en que a nuestro regimiento le haian destinado a Tafalla, pues además de que tiene un buen cuartel, no está allí el aire inficionado.

Tafalla y Henero 31 de 95.

Oi ha comido aquí el Duque de Osuna, el que dize tienen firmadas ia las treguas los olandeses, y que los yngleses es-

---

(1) En los últimos días del año 1794 y en los primeros del 95, preocupaban a la Marquesa la grave enfermedad de una de sus hijas, que había quedado en Segovia, y otros cuidados. Por esta causa dedica en sus cartas mucha menos atención a los sucesos de la guerra. Además, por haberse retirado de Pamplona a Corella, Tafalla y Tudela, más alejadas del frente, sus noticias tienen menos interés y exactitud. En todas las cartas se refleja el anhelo por la paz, que era tan vivo entonces en España como antes había sido el afán por la guerra.

tán tratando, y cree concluia pronto, pues a todos combiene la paz.

Tafalla y Febrero 5 de 95.

Aquí todos estamos persuadidos de que esto se va a concluir, así por la marcha de los generales a la corte (1) como por ir internando los regimientos acia Castilla, cuya suerte ha tocado al nuestro, y el 11 ó 12 saldremos de aquí para Tudela, viniendo a relevarnos el de Valladolid; todos vamos mui gustosos, así por la buena tierra como por que hai soldados ia del Regimiento que están más cerca de su casa que de los Franceses. Dios quiera se concluia todo como esperamos.

Tafalla y Febrero 21 de 95.

Nosotros permanecemos buenos, que no es poca fortuna en lo riguroso de la estación, que es la más cruel que hemos conocido; tenemos determinada nuestra marcha para Tudela el Jueves de la próxima semana.

Por aquí no ocurre cosa particular; todo está mui sereno. ¡Dios quiera que esta serenidad nos traiga las pazes!

Ya dije el correo pasado a la niña lo malo que quedaba Ignacio, para que v. m. se lo hiziese saver a su mujer, y en éste le digo cómo aquel mismo día, después que salió el correo, se le llevó Dios. La noche antes que él muriese, murió otro de Aldea del Rey. En Tudela hay cinco hospitales, y hasta Zaragoza van los enfermos, de modo que en todos los caminos no se encuentra otra cosa que carros llenos, y con la crueldad del tiempo, muchos mueren sin llegar a los Hospitales.

Tudela y Marzo 8 de 95.

Nosotros permanecemos buenos y contentos en este pueblo, Dios quiera dejen el Regimiento aquí algún tiempo, y aunque hasta aora se ha hablado bastante de paz, la que creía-

---

(1) El Virrey Conde de Colomera, los Duques de Osuna y Frías y el Marqués de Castelar.

mos cierta por la inación que había, ahora dicen saldrá gente de Castilla y no sabemos lo que subcederá. El Príncipe de Castelfranco está nombrado por general de este exercito de Navarra, Guipúzcoa y Aragón, y aseguran que Virrey de Navarra. ¡ Dios quiera darle azierto en sus operaciones !

### Tudela y Abril 26 de 95.

Mi estimado Chacón: ia le havrá a v. md. dicho padre el viaje mío a Zaragoza, que hallándome aquí tan próxima no quise dejar de visitar mi Virgen, y aunque hai 16 leguas fuimos en un día por el canal con mucha comodidad, y llegué por la tarde a las cinco; me salió a recibir en el mismo canal en un barco del Director Conde de Sástago, sumamente bonito, la Marquesa de Alcozevar, con el Marqués y muchos oficiales de Milicias; luego pasé a aquel barco, y luego que llegamos a tierra entré en su coche, me llevó a su casa, teniéndome un gran refresco, abiéndome acompañado todos los días y haviéndome cortejado infinito todas las demás señoras, en medio del corto tiempo que me pude detener. Yo también había obsequiado a Alcozebar cuando estuvo aquí, como era regular. Me gustó infinito el pueblo, principalmente los paseos y los templos, pues no se pueden mejorar; me volví aquí en un día por gracia particular, porque ya no permiten hazerlo, como se viene contra la corriente.

Por aquí las voces generales son de paz, y aún se asegura están ia firmadas, y los franceses, dicen, tienen la orden de no tirar un tiro; pero se dize se romperá con Inglaterra, que aunque nunca será tan mala guerra como ésta, siempre fuera mejor hubiese paz general. Es regular nuestros Regimientos los enbien a casa, pues uniendo los treinta mil que tenemos prisioneros y con la quinta que se haze, sobrará gente para esta guerra.

No es mala la que v. ms. tienen por esa tierra con los muchos ladrones que la inundan, que naturalmente serán los escapados de estos contrabandistas, que los más son fazinerosos sacados de las cárzeles; pero como fueran nuestros granaderos por allá, presto los harán retirarse.

Tudela y Mayo 3 de 95.

Aquí, aunque las disposiciones son de guerra, pues se halla ya establecido aquí el parque de artillería, travajando con mucha fuerza, i son infinitos los cañones y demás pertrechos que han traído, con todo se habla bastante de pazes, asegurándose se han publicado en Francia con el prusiano, y si fuere cierto es regular se confirmen las nuestras, pues de lo contrario habrá malas resultas (1).

Tudela y Maio 7 de 95.

Aquí el correo de Nabarra no ha traído buenas noticias, pues aseguran vienen a atacarnos los franceses (2), asegurándose al mismo tiempo haberse hecho las pazes con el prusiano; inmediatamente el general ha despachado posta a la corte; veremos las resultas que de ello hai; es regular también en la corte tomen providencia embiando tropa de caballería para evitar los escesos que aí cometen los ladrones, que sin duda serán algunos de ellos de los escapados de aquí, de la famosa compañía de D. Pedro de Ubeda, que han sido bastantes.

Tudela de Navarra, 14 de Maio.

Por aquí no hai más novedad que la de haber escripto oi a Luis desde Cataluña el sargento Tomás Rodrigo, quien con otros dos ha podido escapar de Francia, y luego que llegue sabremos noticias ciertas de las cosas de aquel Reyno. Las del día son relativas al regimiento de tercera campaña y que en Vizcaia retiran los hospitales acia Castilla, por temer alguna acometida, pero no por eso dejan todabía de seguir asegurando las pazes.

---

(1) El Rey de Prusia se separó de la coalición contra la República Francesa por convenio celebrado en Basilea a 5 de Abril. Toscana había hecho la paz el 9 de Febrero. Holanda la firmó el 16 de Mayo.

(2) En el mes de Marzo las tropas francesas salieron de su inacción, atacando, con poco éxito, los puestos de Elgoibar, Sasiola y Pagochoeta; el 25 de Abril, una fuerte columna atacó el puesto de Azcárate, siendo rechazada por los españoles.

Tudela y Mayo 21 de 95.

Mi estimado Chacón: he recibido la de v. md. y celebro continúe sin la menor novedad, habiendo tenido buenas noticias del Esquileo, así de lo buenos que todos se hallan, como del ermoso tiempo que hacía y lo bueno que viene en ganado. Nosotros permanecemos buenos, y así Luis como el Niño dan a v. md. memorias. El primero tiene mucho que hacer, pues son repetidas las órdenes que tiene del general en jefe, así para la custodia de estos Hospitales inmediatos y celo en recoger la tropa que por ellos anda, como por embiar partidas con oficiales a Zaragoza, tomar allí los vagos, conducirlos aquí y desde aquí a Pamplona. Con esto y con lo que nezesita el Parque de Artillería tiene empleado todo el regimiento, dándole así mismo bastante que hazer la Comandancia de armas con el mucho tráfico que aquí hai de tropa y oficialidad, pero espero dé cumplimiento a todo, a gusto de los gefes, y estamos aquí contentos, y sin embargo de las prebenciones que se hazen para la guerra, muchos opinan se hará la paz, y el sargento nuestro Tomás Rodrigo, que se ha venido de Francia, asegura está aquel Reyno en un estado mui deplorable, siendo lo mejor de todo que el partido dominante es el Católico, con lo que se puede esperar que al mismo tiempo que entre la paz se restablezca la religión. El salió el 21 de Abril de allá y dize ha oído ia misas por sacerdotes católicos antes de salir, que los habían traído de los que estavan retirados del Reyno, haviéndose celebrado con la maior deboción y habiendo recibido a los sacerdotes con mucho gusto; El atravesó toda Francia, pues vino a salir por el Rosellón; viene bueno y dize lo están todos los prisioneros, principalmente los de Segovia, que como inteligentes en la Fábrica, les dan que trabajar, asegurando estiman y premian más a los que más se distinguieron en la defensa, y como en la fábrica hicieron una defensa tan grande, y en el castillo, que era donde éste se hallaba, y le defendió Don Josef Entero, dize éste que aunque al tomarlos prisioneros estavan irritados del mucho fuego que les habían hecho hasta el mismo instante de entregarse, conociendo habían cumplido como debían, sin embargo del daño que habían recibido, los elogiaron como merecían, asegurando éste no subcede así con los de Figueras, que los miran con desprecio, sin embargo que los pobres muchos eran inozentes. Dios quiera se hagan las pazes v

concluía todo con felicidad, para que cada uno se restituía a su casa, que tan separado se halla de ella (1).

Tudela, de Navarra y Mayo 24 de 95.

En el día experimentamos unos calores tan grandes como los que aí haze por Septiembre, asegurándonos los Naturales es Aquí tan riguroso el Verano como en la Andalucía, agregándose la poca precaución que tienen las casas para defenderse de ellos, y no hai Botillería, pero hai puesto de Nieve y abundancia de limones y leche, con lo que nos componemos en las casas.

De novedades de Guerra no hai cosa particular; hacia Tolosa parece se han reunido los franceses; sin embargo que por el lado de Pamplona no se advierte haiga enemigos, van demoliendo en la Plaza todas las obras que había fuera de ella para dejarla en el mejor paraje de defensa.

Tudela y Mayo 31 de 95.

Hoy ha llegado aquí el batallón de Suizos que estava en Madrid y también llega la partida nuestra que está en Zaragoza, con trescientos quintos. En el parque de Artillería cada vez se trabaja con más fuerza, habiendo llegado un orror de tiendas de campaña, así para la tropa como para oficiales y aun generales, y sin embargo de todas estas prebenciones se habla con mucha certeza de las pazes.

---

(1) El segoviano Tomás Rodrigo, sargento del Regimiento Provincial de Segovia, fué herido en la toma de Castel-Piñón (1793); contribuyó luego a la heroica defensa de la fábrica de Eugui, donde fué hecho prisionero y llevado a Francia, juntamente con el teniente coronel don Juan Sedeño, el teniente don Francisco Pérez y otros muchos soldados del Regimiento de Segovia. Sus declaraciones no dejan de ofrecer interés, si bien no atravesó toda Francia, sino la región de los Pirineos desde la Navarra francesa al Rosellón. Esta última región, devastada por una invasión reciente, había de estar forzosamente en el más deplorable estado. En cuanto a la afirmación de que el partido dominante es el católico, no es exacta, si bien a mediados de 1795 comenzaba a reaccionar el espíritu tradicional de la vieja Francia. El Rosellón había conservado vivas siempre sus creencias. Algunos de los Párrocos se refugiaron en los pueblos fronterizos y no perdieron nunca el contacto con sus feligreses, a los cuales asistían con peligro de sus vidas. V. la obra de A. Torrelles: «Le clergé dans le département des Pyrénées-Orientales pendant la Révolution française», y la de Geoffroy, ya citada, pág. 86.

Esta tarde vienen a beber los oficiales suizos de este Batallón; tenemos la felicidad de haberse minorado los calores, que eran tan fuertes que a los Andaluces les causaban novedad, habiéndosnola hecho el haver pasado a tener un frío como que estuviéramos en Noviembre.

Tudela, 7 de Junio de 95.

Acabo de tener carta del general Izquierdo, que es el que se ha de quedar en la Plaza quando sea sitiada, el que me dize no ocurre cosa particular, y me confirma lo que se habla de pazes; a éste es regular le conozca v. md. también, pues era cadete de guardias quando Melchor (1), mui amigo de Melchor, y le daba buenos consejos; es buen amigo y nos estima mucho.

Tudela y Junio 14 de 95.

Todos nos aseguran las pazes, y el Marqués de Iranda ha pasado a Francia a tratar varios asuntos con el comercio; dizen se tardarán en hazer un par de meses, por ser donde se tratan estos puntos en la Corte de los Suizos y estar a mucha distancia de la Hespaña (2).

Tudela y Junio 21 de 95.

Tengo carta del jeneral izquierdo, el que me dize le an nomvrado para defender la plaza en caso de sitio, que la salida del Virrey fué por aver tomado los enemigos las alturas, pero que se cree que por pensar los atacávamos, que el virrey vuelve a salir, que el ejército está ermoso, que el

(1) Don Melchor de Contreras-Girón y Peralta, coronel del regimiento de la Princesa y Caballero del Hábito de San Juan, cuñado de la Marquesa.

(2) Sobre la gestión de Iranda y los preliminares de la paz de Basilea, v. la monografía del general Gómez de Arteche, «La misión del Marqués de Iranda», en su libro «Nieblas de la Historia patria».

tiempo a sido cruel i que los enemigos tienen muchos enfermos; que siguen las voces de paz. Dios nos las conceda y a v. m. le guarde.

Tudela, 29 de Junio de 95.

Nosotros permanecemos bien y yo tuve los días de San Juan más gustosos que los pasados, así por haber estado Luis en mi compañía como por acompañarme a comer los del Regimiento. Sin embargo, al anochecer no dejó de haver algún desazón, pues las gentes, un poco acaloradas con el vino empezaron a tener unas palabras, de que resultó matar a un paisano un soldado de Ultonia. Los paisanos, que es gente mui bárbara, se alborotaron de modo que a qualquiera soldado que encontraban solo querían vengarse de lo acaecido; pero como nuestra tropa es tan buena, se les pudo contener para que no hiciesen la menor demostración, y Luis, de acuerdo con El Alcalde, pudieron cortar todo, nombrando patrullas así de Milicianos como de paisanos de Satisfacción para que rondasen toda la noche el pueblo, doblando todas las guardias, y así por esto como por que a nuestro Regimiento lo quieren mucho, se pudo sosegar todo; sin embargo, en el parque de Artillería y almacenes de pólvora, se han doblado las centinelas, pues esta jente del Campo es temible; la mañana de San Juan mató un pastor de aquí a otro, que regularmente los días señalados son para desgracias.

Novedades por este lado, aunque las cartas nos anuncian la paz, todas son de aparato de guerra, pues cada día se aumentan más las prebenciones para ésta, habiendo entrado oi carreterías cargadas de balas, tiendas de campaña, caballos de pisa y otros efectos. Las cartas de París dizen la muerte del Delfín. Dios lo componga todo, que es quien puede.

Tudela y Julio 2 de 95.

No se dejan de cojer soldados extraviados, habiendo embiado el general a Luis una partida de la compañía del Preboste para que esté a sus órdenes, y unido con las Jus-

ticias puedan recojer tanto soldado estraviado y desertor como anda por los caminos, y no dejarán de retirarse algunos hacia dentro a incorporarse con las compañías de ladrones que por ay andan.

En la Frontera no deja de haver algunos choques en las abanzadas, pero en todas partes se los ha rechazado, aunque no ha dejado de haber algunos heridos de una y otra parte. Dizen han salido los generales de Pamplona, no sabemos el fin que llevarán; sin embargo, muchos opinan la paz general. ¡Dios quiera sea esto lo cierto!

Tudela y Julio 5 de 95.

Ayer a la una tuvo Luis la orden del Mayor general para pasar con su regimiento a la Plaza de Pamplona, a las órdenes de Don Domingo Izquierdo, lo que ejecutará inmediatamente que reúna las partidas que están repartidas por estos pueblos; no sabemos luego qué destino tendrán, o si quedará en la plaza, que no es apetecible si la sitian; sólo tengo el gusto que va aora al mando de Izquierdo, que es amigo verdadero.

Del Exercito no sabemos nada, sólo que los generales están en Lecumberri. Si el correo de Pamplona dixese alguna noticia, avisaré.

Las cosas de aquí no van nada buenas, y por Vizcaya van peores. A Padre le digo sobre este punto no piense por ningún capítulo remitir una bedija de lana a Bilbao, pues los Franceses están quatro leguas, y se le asegura que el principal efecto es entrar en Bilbao, por lo que los mercaderes están hechando fuera todos sus géneros y caudales. Dios lo componga todo y a v. m. le dé quanto desea. P. D. Ha venido contraorden para que el regimiento no salga de aquí por ningún título.

Tudela y Julio 12 de 95.

Nosotros permanecemos buenos, sin haber havido novedad ninguna con el regimiento hasta aora.

En nuestro Exercito tampoco tenemos noticia la haiga

havido, pues aunque se decía se les atacava por nuestra parte el Jueves, hasta aora no ha havido noticia ninguna; Ellos (los franceses) fueron bien escamados, y aún dizen que decían dos generales suios que los habían engañado, nuestro exercito permanece inmediato a la plaza (Pamplona) con buenos ánimos de rechazar al enemigo en caso que se presente; Dios nos saque con bien. Aún no sabemos los heridos y muertos que hubo en la refriega del día 6 (1); aier mañana trajeron aquí al General Orcasitas con un balazo, pero parece está mejor.

Tudela y Agosto 2 de 95.

Por aquí siguen las noticias de paz, y que está el Marqués de Iranda tratando los asuntos con el Embiado de la Combención (2), y aunque hai estas noticias está publicado el bando para poner todo este reyno (Navarra) sobre las armas, pues aunque se hagan las pazes verán los enemigos no se hazen por necesidad.

Tudela 9 de Agosto de 95.

Mi estimado Chacón: ia estará v. m. contento y libre de apuros, como todos lo estamos con la gustosa noticia de la paz, Dios quiera sea cierto lo que nos dizen de que quedan con Rey y religión Católica; aquí puede v. m. considerar el júbilo que habrá habido, habiendo venido tan a tiempo la noticia, que era el mismo en que iba a tomar las armas todo el reyno; antes de aier se publicó la sus-

(1) Se refiere a la acción de Irinzun, en que los Regimientos Provinciales de Castilla la Vieja contuvieron a las tropas del general Harispe, que después de apoderarse de Irinzun intentaban invadir Navarra. El ejército francés quedó contenido casi a la vista de Pamplona. V. Arteche, «Reinado de Carlos IV», T. I, pág. 463.

(2) Simultáneamente a los tratos que el diplomático don Domingo de Iriarte seguía en Basilea, el Marqués de Iranda trataba en la frontera con el general Servan, enviado de la Convención, sobre la firma de un armisticio que contuviera a las tropas francesas en su marcha hacia Vitoria y Miranda de Ebro, que podía repercutir en la política española.

pensión de armas, con una total aclamación de todos (1); oi nos han asegurado llegó aier a Pamplona el pliego del Rey confirmando la paz, pues aunque no podía haber contestación al que llevó el edecán de este general llegó la noticia al Rey antes por el expreso que le embiaron desde Basilea, habiéndonos asegurado iban a marchar para Madrid Walones y Suizos, que aunque en el día no se verifique ser cierto, no dudo lo será mui breve, pues es preciso vaian dando destino a tanta tropa como hai, y siendo los nuestros los que primero despachan, es regular tengamos luego la orden para retirarnos a casa, la qual recibiremos con el gusto que v. m. puede discurrir, siendo para Segobia el día más gustoso que habrá tenido el de la entrada del regimiento, y no hai duda lo será para nosotros, habiéndonos sacado nuestra Patrona (2) con tanta felicidad, así por la salud que hemos tenido, que es lo primero, como por el honor con que se ha salido, que son los dos puntos que se pueden apetezer, y al instante que lleguemos, en agradecimiento se la hará una función con el regimiento junto, como corresponde a una Madre que también nos ha mirado.

Tudela, 17 de Septiembre de 95.

Mi estimado Chacón: Gracias a Dios puedo dezir a v. m. he visto salir el regimiento oi martes 15 mui lucido, llevando las compañías de granaderos y todo él con una gente hermosa, habiendo salido Luis delante a cavallo, y los demás oficiales donde les correspondía, hasta que todos tomaron sus caballerías, y marcharon mui contentos. Yo saldré el Viernes de aquí, día 18, en un coche que he tenido la fortuna se me proporcione del alquilador Cabezón, de Madrid, y sino hubiera sido eso, me hubiera costado cinquenta doblones lo menos el coche, por los muchos viajes que ora tienen a Pamplona, y así aunque la conducción

(1) El Tratado de Basilea, firmado en 22 de Julio por Iriarte y Barthelemy, fué ratificado por la Convención el 1 de Agosto, y el 4 por el Rey de España. La carta de la Marquesa cita el 7 como fecha de la suspensión de armas en Navarra y refleja el júbilo con que se acogió en España la noticia. La creencia de que los franceses quedarían con Rey y Religión Católica nos prueba que aún no se había extinguido el espíritu quijotesco que movió a los españoles a tomar las armas con entusiasmo en 1793.

(2) Nuestra Señora de la Fuencisla.

de los trastos es cara, me sale con combeniencia, pues coche y galera me questan quarenta doblones. No sé el día que podré llegar, y podrá v. m. tener avisado a los guardas, pues la entrada será por la Fuencisla, o San Lorenzo. Yo no puedo decir a v. m. el día que llegaré ni por dónde, pero lo mejor será avisar io desde el camino con propio, aunque creo llegaré aí el veinte y cinco, y que entraré por Zamarramala, pero de todos modos lo más seguro será avisar con propio... Al regimiento es regular le buelva a encontrar en almazán, el que llegará mucho después que io a Segobia y tendré el gusto de salirle a recibir con padre y las niñas. Las navarras han sentido la marcha del regimiento, pues estaban ia con muchas amistades; algunas llebamos ia casadas en el regimiento, y algún otro va apalabrado, y tendrá que bolber a cumplir su palabra (1); oi ha entrado aquí el regimiento de Alcázar de San Juan, y el de Siguenza viene detrás, de modo que unos se van empujando a otros, y los que estaban acia Pamplona lleban el camino de Logroño y Burgos.

Aquí me han dado infinitos la enhorabuena de haber salido Luis Brigadier; veremos si el correo trae alguna noticia (2), y si ha salido habrá salido por la promoción anterior, pues la de este exercito salió de Pamplona el viernes. El chico ha marchado también con el regimiento. No dejo de tener cuidado por los muchos calores que haze, nero le cuidarán bien, y a nuestro Zirujano Juan Antonio le he encargado vaia a la vista... Concluo oy ésta sin tener tiempo para nada. Memorias a todos i queda de v. m.,

*La Marquesa de Lozoya.*



(1) Se refiere a su hijo don Luis Domingo de Contreras, ascendido ya a capitán, cuyo enlace quedaba concertado con doña María de los Dolores de Mencas y Eslava, hija de don Joaquín de Mencas y Areynaga, Conde de Guendulain, Barón de Bigüezal, y de doña Magdalena de Eslava y Eslava, Marquesa de la Real Defensa y Condesa del Fresno de la Fuente, hija del famoso Virrey de Nueva Granada don Sebastián de Eslava.

(2) El título concediendo el grado de Brigadier de Infantería al Marqués de Lozoya está fechado en San Ildefonso, a 4 de Septiembre de 1795.



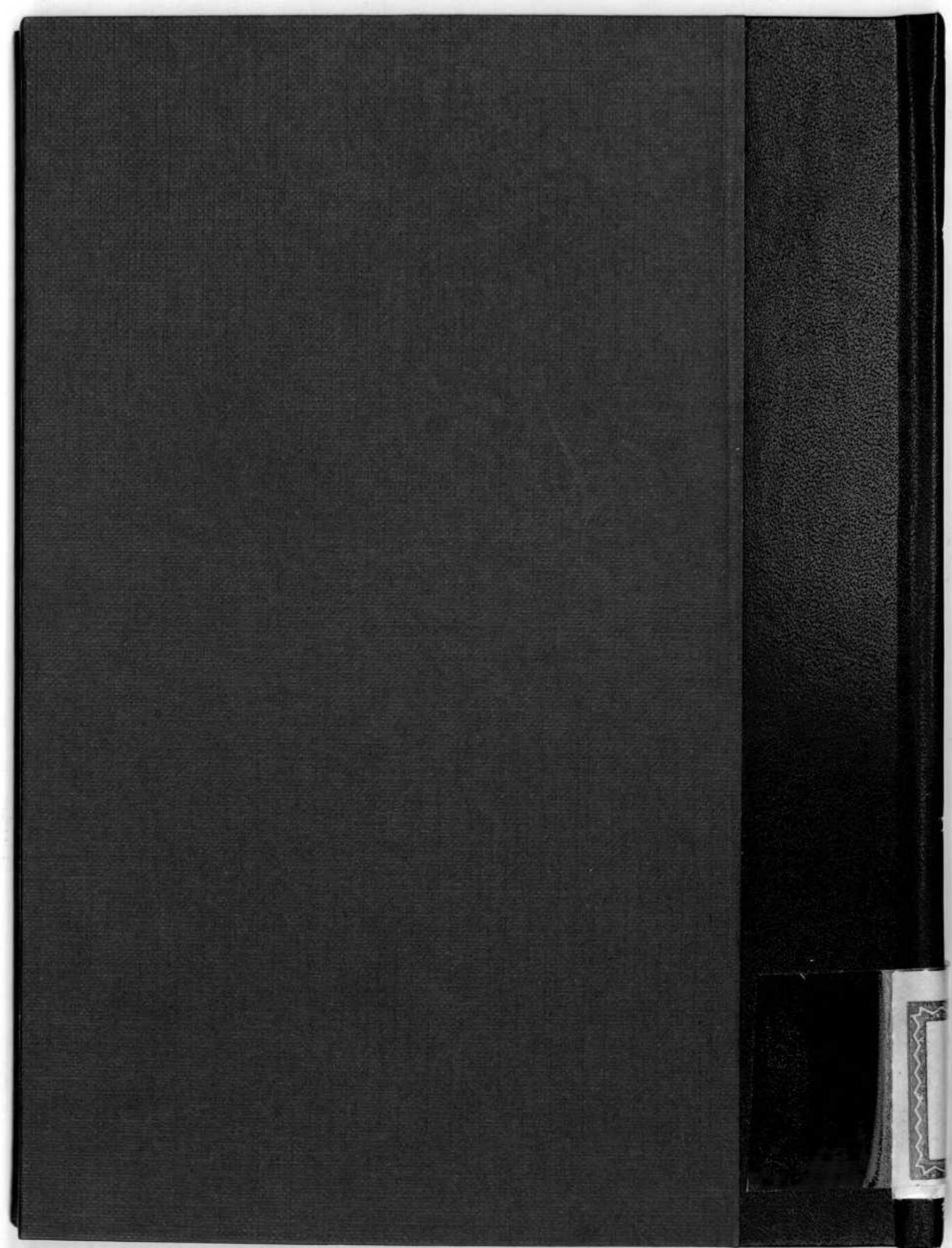












1968 MS

CAMPANA DE NAVARRA - BAHUQUES DE LOZOXA

1)

1)